



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**LAS FIGURAS DEL BANDIDO EN LOS  
BANDIDOS DE RÍO FRÍO DE MANUEL  
PAYNO  
(LA REPRESENTACIÓN DE LOS  
ATRACADORES)**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS  
HISPÁNICAS**

**PRESENTA:  
MERCEDES SÁNCHEZ ROQUE**

**ASESORA:  
DRA. MARIANA OZUNA CASTAÑEDA**

**MÉXICO, D.F. 2013**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatoria**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, dedico el presente trabajo, como muestra de mi agradecimiento por haberme dado la oportunidad de estudiar en sus planteles: primero, en la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), posteriormente en el Colegio de Ciencias y Humanidades (C.C.H.O.); Y por ultimo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de la cual soy egresada.

## **Agradecimientos**

A la familia Melo Medina, doy las gracias por haberme mostrado un camino

lleno de espinas, del cual hoy cosecho las mejores cosas.

A todas y a cada una de las personas que hicieron posible la realización de mi proyecto, especialmente a mi asesora, Dra. Mariana Ozuna Castañeda por haberme guiado y apoyado siempre que así lo requerí.

## ÍNDICE

1. Introducción .....	1
2. Contexto histórico .....	8
3. La formación de un bandido común: Evaristo .....	16
3.1. La infancia .....	16
3.2. El ascenso .....	18
3.3. Las mujeres en la carrera criminal de Evaristo: objeto sexual Compañeras o servidumbre .....	24
3.4. De bandido a “rural”, de rural a potentado .....	29
3.5. Los de “hasta abajo”: los indios útiles al crimen .....	34
3.6. De rancheros a asaltantes de caminos .....	40
4. Historia de México, historia de bandidaje .....	43
4.1. Despunta una estrella: el ascenso de Relumbrón .....	44
5. Pillos y pillerías .....	53
5.1. Otra calaña: bandidos de cuello blanco y no tan blanco .....	57
6. Juan Robreño: padre e hijo .....	64
Conclusiones .....	71
Bibliografía .....	76

## **1. Introducción**

El siglo XIX mexicano se caracterizó por dividirse en una serie de etapas convulsionadas que pusieron a prueba la capacidad del pueblo mexicano para resolver innumerables crisis económicas, conflictos políticos y sociales, para fortalecer nuestra condición de país libre y soberano.

La actividad de los hombres de letras, como la del político mismo, tenía como meta común organizar los fundamentos sociales de una Patria recién liberada, y encontrar su propio rumbo sobre cauces nacionales. El peso de estos deberes Cívicos era predominante, y contaba mucho cuando se quería escribir para una sociedad que necesitaba ser transformada a mediano plazo; para ello no faltaron hombres, luchas, agitaciones, ni material de pensamiento para los escritores, que enarbolaron su pluma para instruir al hombre acerca de la idiosincrasia del pueblo y sus raíces por medio de la novela. Por tales razones concluimos que la novela mexicana es el monumento literario del siglo XIX, nuestros escritores de esa época se han encargado de que así lo fuera.

Al escribir la novela realista histórica nacional, quisieron mostrar lo que ellos pensaron eran nuestras virtudes, nuestros vicios, y nuestros sentimientos, tales como la caridad, el amor filial, el perdón, las injurias, la cortesía, y el patriotismo. Procuraron la recreación de los hechos y la interpretación de los caracteres, los movimientos o las condiciones de una época ya pasada; a sus personajes les infundieron vida propia, permitiendo que se movieran, hablarán, amarán, odiarán,

y sintieran otra vez las pasiones de antaño. De esta forma no sólo resucitaron los caracteres sino también el ambiente.

Muestra de lo que vengo diciendo es, sin duda, la novela *Los bandidos de Río Frío* escrita por Manuel Payno, obra que caracteriza el siglo XIX, centrándose en la época de Santa Anna, etapa marcada por los pleitos de facciones, la falta de conciencia nacional y la corrupción.

Manuel Payno (1810-1894), hijo del siglo XIX, fue un hombre polifacético por tratar tanto de política como de filosofía; Erudito en economía, historiador y literato, así como de muchas otras áreas a través del periodismo; gozó de una larga vida, conoció a Iturbide y murió siendo senador cuando Díaz iba a entrar en su tercera reelección. Estuvo en la capital y en la provincia, en Estados Unidos, en Sudamérica y en Europa. De donde nunca salió fue del Gobierno, “sostenido” siempre por el presupuesto *nacional, desde meritorio hasta Ministro de Estado.*

Manuel Payno, hombre nacido en tiempos de guerra; y aleccionado por lo que había visto y vivido tenía bastante de que escribir. Su libro más famoso resulta ser *Los Bandidos de Río Frío*, escrito en España entre 1888 y 1891 que se destaca de entre toda su producción narrativa, por su realismo y costumbrismo así como por su actualidad y vigencia.



En ésta, su máxima obra, expone las costumbres, la mentalidad humana, los problemas económicos, los fenómenos sociales y políticos de la primera mitad del siglo XIX mexicano. El arte de su estilo no está caduco, el “habla” del narrador está al alcance de todo lector. De modo que el interés vigente del tema social y político así como el histórico y económico se coordinan en una forma comprensible a la comunidad interesada en leerla. Todo el México de mediados del siglo XIX desfila por las páginas de esta obra, mucho de su contenido se liga a sus experiencias en los asuntos políticos.

El tema lo constituyen una serie de hechos encabezados por un destacado personaje mexicano de los años de 1830-1839, el Coronel Juan Yáñez,- el Relumbrón-, hombre célebre en la aristocracia. Es la historia de una banda delictiva y las ramificaciones en que se encontraba dividida, lo que supone ingenio y capacidad de organización por parte del Coronel, pues estaba formada por falsificadores, rateros y asaltantes dentro de la ciudad de México como en el camino Real que conducía al puerto de Veracruz, que pasaba por la ciudad de Puebla, y un lugar que da el título a la novela: Río Frío.

Manuel Payno nos presenta la vida de aquel tiempo en todos sus aspectos: los miserables, los jueces, los ricos, los políticos y los militares, los periodistas y los abogados, las desventuras de los desamparados, los secretos de familias nobles, los asaltos de los bandidos, la ciudad y sus pintorescos alrededores, las rivalidades del Gobierno Federal y de los Gobernadores de los Estados, las asonadas políticas y las incursiones de los comanches.

El bandidaje: El ánimo de abordar las figuras de los bandidos, es con el fin de precisar que un individuo no nace con el estigma de bandido o ladrón sólo por pertenecer a un determinado estrato social, porque a través de la novela los hay de mayor a menor tenor de estratos socio-económicos bajos y altos.

¿Por qué me interesé en la figura de estos bandidos? Para estudiar la dimensión estética que se ha dado a la formación de bandas delictivas, que a mi juicio tienen validez en la época contemporánea ya que para mí la historia se repite. El título de mi trabajo surgió de la lectura de esta obra de Payno que aborda el problema del latrocinio organizado; éste libro además de ilustrar los robos a mano armada en las casas y calles, y los asaltos en los caminos reales, presenta a todos y a cada uno de los bandidos con su credo y religión. Me aboco a analizar cada tipo de bandido y la manera en que Payno explica las causas de su delinquir.

Fue importante para mí leer a Payno porque puedo compararlo con la actualidad, ya que en nuestros días la sociedad esta tan corrompida como antes o más, la crisis por la que atraviesa nuestro país no es sólo económica o política, sino que es una crisis de carencia de valores, de ética y de un ideal de trascendencia positiva.

El presente trabajo se enmarca en la figura del bandido mexicano y pretende inquirir los fundamentos que sustentan el quehacer delictivo en los bandidos *de Río Frío*. Para lograr este objetivo la estrategia a seguir fue leer algunas obras de nuestro autor: *El Fistol del Diablo*, *El hombre de la situación*, *Artículos y narraciones*; como medio auxiliar se realizó la lectura de algunos capítulos del libro:

*Bandidos*, de Eric Hobsbawm; también se recurrió al libro de Francisco López Cámara: *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, para ubicar a estos bandidos en la historia económica, social y política que marca la historia de aquella época.

Como ya mencioné, me centraré en la figura del bandido y elaboraré una clasificación de los distintos tipos que aparecen en la novela; sus perfiles, características físicas, morales, psicológicas y políticas así como su entorno socio-económico. En otras palabras, me abocaré a las distintas figuras del bandido para recrearlas y describirlas a partir del retrato, utilizando los recursos de la *Etopeya* (descripción del carácter, acciones y costumbres de una persona), y la *Prosopografía* (descripción del exterior de una persona), estableceré la clasificación del bandido a partir tanto de sus funciones específicas como de su origen social, el medio en que se desenvuelve y su relación con los otros personajes. Los personajes de signo positivo como: Casilda, Tules, Cecilia, doña Severa, Juan Robreño -hijo- y don Pedro Martín de Olañeta, entre otros, sólo me interesaran en su relación con los bandidos.

La tesis se enfoca en dos personajes Evaristo y Relumbròn, en torno a ellos se organiza un tipo de vida ilegal, de características distintas: Evaristo de artesano se torna en jefe de bandidos, mientras Yáñez de coronel se convierte en comandante de asaltantes.

El primer capítulo es el contexto histórico, en él se da un panorama general de los acontecimientos políticos, económicos y sociales más importantes, a partir de 1830 hasta 1876, contexto en que ubicamos la narración de *Los bandidos de Río Frío*.

En el segundo capítulo abordo la figura de Evaristo, uno de los bandidos protagonistas. Analizo su vida en subtemas: el descenso, ascenso y nuevamente el descenso, porque Evaristo evoluciona negativamente; crece y decrece. El personaje que un día había sido capitán de rurales finalmente fue reconocido como traidor y su fin estuvo de acuerdo con su vida y con el medio de la época en que vivió: muere ejecutado por la justicia.

Relacionadas con Evaristo y su vida delictiva están las mujeres: madres sustitutas, proveedoras y amantes. En Casilda encontró a la madre sustituta que lo cuida, lo quiere y lo apapacha. Evaristo la usa, se aprovecha de su belleza y la pone a trabajar. Luego se casa con Tules para ganar prestigio y colocación. Por su ambición se halló casado con una mujer que no pudo comprender y perdió a la que si lo entendía. Libre de ésta se encuentra con Cecilia, mujer independiente, fuerte y productiva, económicamente independiente, Evaristo busca apoderarse de su dinero y posición social.

Concluimos este segundo capítulo con los indios campesinos que sirvieron a Evaristo como carboneros, sembradores y bandidos, que finalmente fueron colgados y expuestos en los caminos; Hilario que fungía como capataz y represen-

tante de estos indios escapo al castigo pero no por mucho tiempo, ya que fue ejecutado junto con el Relumbrón y Evaristo.

En el capítulo tercero referimos brevemente el proceso del coronel Juan Yáñez alias “el Relumbrón”, cuya vida de bandolero fue tan fugaz como el apodo con que lo distinguió el ciego Dueñas, Tratamos la vida, ascenso y descenso de “Relumbrón”, de cómo el coronel Yáñez se aprovechó de su posición social y política, así como de su casamiento con doña Severa para cometer todos los robos inimaginables.

En el cuarto capítulo finalmente hablamos de las clases más bajas que tienen un papel relevante en esta estructura de bandidaje, constituidas por indios y léperos (individuos comunes, groseros y vulgares, que venden su fuerza de trabajo en la urbe) que sirvieron como medio de distracción en los robos pequeños. Actuaban como ojos, oídos y correo de la banda comandada por Evaristo y Relumbrón. También tratamos la actuación de los políticos y los abogados, los jueces corruptos y ambiciosos que manipulan la política a su favor. Cerramos las pesquisas sobre los bandidos con la figura de Juan Robreño azote de los hacendados, símbolo de lo nacional. Finalmente el peregrinar de Juan Robreño- hijo- cuya vida semeja a nuestra Historia nacional después de la Independencia.

## 2. Contexto histórico

El siglo XIX fue de grandes contrastes económicos, políticos y sociales, como lo sigue siendo aún el nuestro. La debilidad económica que caracterizaba al país provenía de su precaria situación financiera. En este estado de cosas, el clero, lejos de participar con un verdadero sentido patriótico, aprovechaba su privilegiada situación para mantener o propiciar la incertidumbre política. Por otra parte, el país se hallaba sometido a la constante presión de los Estados Unidos y los intereses de su política expansionista, que motivado por su ambición mutiló el territorio mexicano. Dentro de este marco social e histórico, la cruenta lucha entre conservadores y liberales fue, en gran medida, una lucha que tenía como objetivo apoderarse de la silla presidencial. Si algún acuerdo existía entre ambos partidos, era que el país se encontraba en mal estado general y que había sido incapaz, en treinta años, de lograr una unidad y una organización nacional.<sup>1</sup>

En los años de 1830-1832, Anastasio Bustamante hace desesperados intentos por equilibrar la balanza, pero se enfrenta a presiones ajenas a su voluntad. Tal debilidad los hace incapaces de poder defender grandes extensiones de territorio Nacional, a pesar de las históricas acciones de los Niños Héroes, Ignacio Zaragoza y Pedro María Anaya, entre otros.

---

<sup>1</sup> Para los liberales, el atraso y la confrontación de la nación se explicaba por el resguardo que habían hecho los conservadores de los privilegios heredados del sistema colonial, negándose a aceptar los principios de libertad y equidad. Mientras que para los conservadores, los liberales eran responsables del desorden y la anarquía del país, por haber tratado de imponer modelos ajenos a un país católico e hispano. Tania Carreño King, Historia de México II, p.42.

A la postre Antonio López de Santa Anna huye, como era su costumbre que se exiliaba y regresaba como un héroe, haciendo mayor el desconcierto general. Mientras tanto, en Yucatán se despierta el ansia de acabar con la irregular repartición de la tierra. Por esta época entra en escena el partido conservador, creado con el propósito de instaurar una monarquía en vista del fracaso del sistema republicano. Entre cesiones de suelo patrio y tratados ominosos del periodo de su Alteza Serenísima, lo único positivo, duradero e inmortal podría ser el Himno Nacional - estreno oficial de la composición patriótica de Francisco González Bocanegra, que se llevó a cabo el 15 de Septiembre de 1854; además del Mercado del Volador y el Gran Teatro Nacional. Se vive una época de convulsiones, en que las esperanzas de un futuro halagüeño se veían frustradas a cada instante; sin embargo, en adelante entrará el país en una etapa en que se presentaran los primeros indicios de integración nacional.

Históricamente esta etapa inicia con la promulgación del plan de Ayutla, que desconoce el poder de Santa Anna.<sup>2</sup> El general en jefe de esta revuelta, Juan N. Álvarez, seguiría la línea liberal al formar su gabinete con los pensadores republicanos más radicales de su época: Melchor Ocampo, Benito Juárez, Guillermo Prieto y Ponciano Arriaga. Aunque ya se tenía un antecedente en Valentín Gómez

---

<sup>2</sup> La Revolución de Ayutla fue una lucha por un cambio Nacional, caracterizada por ser la primera revolución ideológica de México. Entre los propósitos del plan de Ayutla se establecía la destitución de Santa Anna y todos los funcionarios que lo apoyaban. Designar un presidente interino que convocara a un congreso, para elaborar una nueva constitución, la cual organizara a la Nación como República. Tania Carreño King, Historia de México II, pp. 40-41.

Farías para mermar el poder del clero, Benito Juárez expide la ley homónima en que se desconocen los fueros religiosos en 1855.

Los liberales ganan una gran batalla al publicarse la Constitución el 5 de Febrero de 1857. Un descuido de Ignacio Comonfort deja a la capital en manos de conservadores, quienes combatirán denodadamente por implantar el sistema monárquico. Intuyendo Juárez que la situación es desesperada, asume el Poder Ejecutivo; así que a la sazón, se cuenta con dos dirigentes: Zuloaga, que desconoce la Constitución recién promulgada, y Benito Juárez, representante del grupo liberal, quien no ha perdido las esperanzas de que el país siga siendo soberano. Estos republicanos desean asestar un golpe definitivo al inmenso poder del clero al redactar las Leyes de Reforma, pues veían en ellas una directriz para que se efectuara un drástico cambio social. Al apoderarse de Veracruz el grupo liberal consigue la supremacía política del país. En la ciudad de México se siguen promulgando estas leyes reformistas. Ahora sí, sin cortapisas, se nacionalizan los bienes de la Iglesia que, según ciertos cálculos, rebasaban los seiscientos millones de peso.<sup>3</sup> Juárez, en una medida desesperada por obtener ya no el desahogo económico, pero sí para atender las necesidades más apremiantes del país, decide suspender el pago de la Deuda Externa<sup>4</sup> esto trajo como consecuencia la intervención extranjera. Los conservadores ven en esta desazón una grieta por donde penetrar y apoderarse de este modo de las riendas de México. Con el apoyo y

---

<sup>3</sup> Francisco López Cámara, *La estructura económica y social de México en la época de la de Reforma, México*, p.200.

<sup>4</sup> Alfonso del Toro, *Historia de México*, p.491.



convencimiento de este grupo, entra a la capital el archiduque Maximiliano de Habsburgo, quien comprende que deberá rodearse de gente de ideas avanzadas; como era de esperarse, protege los intereses de los comerciantes franceses, que eran los principales propietarios de los bienes nacionalizados de la Iglesia. Todas estas circunstancias van causando serias desavenencias entre el partido conservador y el príncipe. El partido liberal seguía firme en su propósito de no menguar sus fuerzas y llegar hasta el final.

Historiadores como Francisco López Cámara asientan que la falta de caminos fue la causa principal de que no hubiera una comunicación directa entre el presidente y los gobernadores, lo que, consiguientemente, le restaba solidez económica y política al país. La intervención francesa actuó como “una confrontación social que por primera vez, vinculó amplios sectores de la población en un nivel nacional. La lucha [...] fortaleció sentimientos de unidad.<sup>5</sup> Añade el mismo autor que los conservadores habían adoptado siempre medidas extremas, por lo que al fallarles el imperio, piensan que la tabla de salvación sería una anexión con los Estados Unidos. Por otro lado, el grupo de “los terratenientes, los comerciantes extranjeros en su gran mayoría, los propietarios urbanos y hasta sectores importantes de las clases medias”,<sup>6</sup> también estaban de acuerdo con la posibilidad que planteaban los conservadores. Sin embargo, el clero protestaba enérgicamente contra esa pretendida anexión, y no porque representara el último reducto de

---

<sup>5</sup> Francisco López Cámara, *op.cit.*, p.195.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p.139.

El otro sector que luchaba por la defensa del país lo constituían los liberales de las clases medias, cuya conformación mental y política se había logrado a base de una prolongada lucha contra los bienes y el poder del clero [...] las clases medias liberales identificaban su propia existencia con la del país. Sin intereses materiales que defender, los liberales eran los únicos que podían concebir la idea de la nación en términos de integración, desarrollo económico y soberanía [...] los más clarividentes y patriotas advirtieron siempre que la salud del país dependía fundamentalmente de la reforma interna que habría de poner en movimiento las riquezas nacionales enajenadas por un grupo minoritario.<sup>7</sup>

patriotismo, sino porque temía que el protestantismo americano acabara con su poderío material y espiritual:

Al restablecerse la República el 15 de julio de 1867, Benito Juárez tiene el firme propósito de redimir al indio, liberar al peón, reintegrar la vida internacional a un plano de igualdad con las demás naciones y reafirmar sus ideas reformistas, sobre todo las que concernían a la educación laica y elemental, así como también la educación media superior, auxiliándose de Gabino Barreda en esta reorganización. Pero como se vencía su periodo presidencial, recurre a una convocatoria para las nuevas elecciones; él mismo se apresta a su reelección, contando con el apoyo del gabinete que lo había acompañado en los momentos cruciales. Según lo manifiesta Daniel Cosío Villegas, la reelección de Juárez dio motivo para que se formara dentro del partido liberal, la rama progresista, y se definiera como partidaria de Porfirio Díaz.<sup>8</sup> Juárez toma posesión del poder el 25 de diciembre de 1867. Este triunfo sobre Lerdo de Tejada y sobre Díaz trae como consecuencia, como ya se ha mencionado, el descontento del grupo liberal. Díaz desoye la voz

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p.194.

<sup>8</sup> Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, T.I, p.139.

de los que deseaban que tomara el poder por la violencia, aprovechando un contingente que todavía se mantenía organizado y con suficientes armas.<sup>9</sup>

Como era de esperarse, al asumir Juárez sus funciones de gobernante, encuentra a su alrededor un ambiente hostil, representado fundamentalmente por una prensa mordaz; por otro lado, encuentra frenado su propio dinamismo para el cumplimiento de sus metas. Tal vez los reproches que le hacían los liberales progresistas se debían, esencialmente, a lo incompleta que resultaba en la práctica la Constitución del 57, desde el punto de vista agrario y proletario.

Después de representar al gobierno juarista como ministro de finanzas ante los Estados Unidos, Francisco Zarco regresa al país. Con clarividente sagacidad, Zarco pensaba que la salvación de México residía en un progreso gradual; pero desgraciadamente su voz no fue escuchada a causa de su muerte y también porque sus palabras se estrellaban ante la apatía del capitalino que sólo se dedicaba a estar presente en el circo, en la zarzuela, y en toda clase de diversiones, mientras que en el interior de la República, los "léperos"<sup>10</sup> que habían sido reclutados en la ciudad de México, en Guadalajara o en Querétaro, se cansaban de la vida de soldado forzado y desertaban para ir a sumarse en las montañas al bandidaje que asolaba con gran frecuencia los pocos caminos que conducían a la capital, robando las mercancías importadas de los comerciantes extranjeros o

---

<sup>9</sup> Porfirio Díaz tenía sobrados motivos para estar receloso de Juárez, pues consideraba que había sido el general republicano que más había trabajado por la causa. Al normalizarse la situación, Juárez lo había relegado a una ciudad de tercera categoría y, en cambio había encumbrado a otros militares que habían actuado mediocrementemente en la lucha intervencionista. Carlos Alvear Acevedo, *Historia de México*, p.207.

<sup>10</sup> A pesar de todos los defectos atribuidos al "lépero", su labor como soldado fue decisiva en muchas ocasiones por el valor de que dieron muestras sobradas. Francisco López Cámara, *op.cit.*, p.231.

desvalijando a los viajeros. Era evidente que si el gobierno no podía encauzar a la población mexicana, que era primordialmente rural, menos lo haría con el exaltado grupo de los liberales. Durante los dos primeros años de la República restaurada, todos estaban a la expectativa, ya que si se tenía estabilidad política no se podía decir lo mismo respecto de las finanzas, debido a que la minería había decaído gravemente y la agricultura no podía prosperar porque, además de ser precaria, algunos productos se hallaban imposibilitados de poder salir de regiones apartadas, a causa de la falta de vías de comunicación.

La economía del país básicamente descansaba en el comercio. La importación de mercancías extranjeras había alcanzado cifras insospechadas. De tal manera que —agrega López Cámara—siendo las aduanas marítimas la fuente principal de ingresos, no se las sabía aprovechar, ya fuera por una deficiente tarifa fiscal o porque casi siempre esos ingresos se encontraban enajenados por potencias extranjeras.<sup>11</sup>

Ante esta crítica situación, Juárez se ve precisado a suspender los pagos de los empleados públicos para poder cumplir con la nomina del ejército, cuya fidelidad era necesario asegurar. En vista de las circunstancias, Juárez ensaya todas las posibilidades de un dirigente útil; durante estas tentativas, muere repentinamente en 1872. Le sucede en el poder Sebastián Lerdo de Tejada, quien asume una conducta más severa en la aplicación de las Leyes de Reforma.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp.169-170.

Porfirio Díaz, quien desde la restauración de la república se había mantenido a la expectativa en espera de una situación propicia, inicia sus acciones con la revuelta del Plan de la Noria y más tarde, la del Plan de Tuxtepec, que lo lleva triunfante al gobierno. Muchos de los liberales que se habían mantenido inflexibles ante la actitud juarista serían testigos del nacimiento y del auge del Porfirismo.

### 3. La formación de un bandido común: Evaristo

#### 3.1. La infancia

Quizá Evaristo sea el personaje más versátil y destacado de la obra: *Los Bandidos de Río Frío (1889-1891)*, no sólo porque comete dos de los crímenes más horrendos e injustos de la novela, sino también debido a su peculiaridad de pasar de víctima a victimario y de victimario a víctima con sorprendente facilidad.

La figura de este personaje representa al tipo de mexicano que lo mismo tiene defectos como cualidades, aunque los últimos son característicos de su persona, porque es un ladino (hijo de padre español y madre india, y a heredado los genes de ambos). Su primer estrato social es el que corresponde a la clase media baja.

En su novela, Payno asienta que Evaristo era hijo único de un guardia de la Aduana de México, cuidaba los caballos del director de rentas “[...], y por los respetos a éste, un carpintero y tornero al mismo tiempo, recibió al muchacho, y aunque fue entregado por su padre [...] no fue sino con ciertas condiciones que este impuso [...]: Que mi hijo aprenda oficio y que sepa ganar su vida, eso sí—dijo al maestro—; al que le toque el pelo de la ropa le parto la cabeza con este sable.”<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Manuel Payno, *Los Bandidos de Río Frío*, T.I, p.115.

El joven Evaristo no lloró a su padre [...] por el contrario, tuvo una especie de gustillo al encontrarse libre, dueño de un buen caballo ensillado y entrenado, de un par de pistolas, de alguna ropa usada y de poco más de cien pesos que encontró en el fondo del baúl, como fruto de largos años de economía de su padre.<sup>13</sup>

El muchacho lo aprendió, ya que “era listo, vivo, pero maleta” y supo pronto del torno y se aficionó a la escultura. Cuando murió el padre de Evaristo, el carpintero se deshizo de su aprendiz y Evaristo ni tardo ni perezoso se dio a las primeras aventuras de su singular vida. Payno nos lo refiere de la siguiente manera:

En esta cita bien podríamos definir el carácter duro de Evaristo, es un tipo violento, cruel, insensible, terco y obstinado, carácter que mostrará en adelante por medio de sus acciones; ése carácter duro con todas las consecuencias que pudiera implicar el término. Lo que sucede realmente con Evaristo es que al quedar huérfano, pierde la poca protección que tenía y pierde también su lugar de residencia, es socialmente una hoja suelta expuesta a todos los vaivenes de la vida. Pronto se convierte en un bueno para nada. Evaristo prolongó esa costumbre que Lizardi plasmó en *El Periquillo Sarniento*: gastar lo poco que se tiene; costumbre que se ha generalizado hasta nuestros días entre la población mexicana de la clase media y baja.

La adolescencia de Evaristo se caracteriza por el cambio social al que llega, es un huérfano, sin oficio ni beneficio. Pertenece ahora a la clase social baja, se dedica a vagar libremente por la ciudad de México independiente, se apasiona por

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p.116.

el juego de cualquier índole, al pleito, de vez en cuando a la bebida, se convierte en un lépero en toda la extensión de la palabra. Por sus escándalos pronto va a parar a la cárcel. Esta actitud de Evaristo no tiene época, sucedió y sigue sucediendo, estamos hablando de un realismo netamente mexicano.

### 3.2. El ascenso

Después de pasar por la holganza y la disipación, Evaristo se halla en la miseria, por lo cual, en forma sorprendente, decide recomponer el rumbo de su vida: “Evaristo se vio lo que se llama en medio de la calle, con lo encapillado y un buen joronguero de Saltillo. [...] Dios, como dicen las viejecitas, le tocó el corazón y se retiró a San Ángel en compañía de una muchacha que se dejó robar, sobrina de la figonera del mesón.”<sup>14</sup>

En un principio la convivencia fue armoniosa, ya que ella le auxiliaba hábilmente en el hurto. No es difícil imaginar que esta gente marginada en todos los aspectos pueda dedicarse a una actividad honrada cuando el mundo se les presenta tan cerrado y agresivo. Son precisamente los escasos medios con que cuentan, la condición social y económica en la que se encuentran, aunado a esto la discriminación que sufren y la ignorancia en la cual están inmersos, las dificultades para sobrevivir apenas en una sociedad desigual, en donde los privilegios están reservados solamente para algunos cuantos.

El material que usaba era la madera de naranjo y de capulín y nada le costaba, porque a las pocas semanas de residencia conocía a palmas las huertas, sabía el punto más accesible de las tapias y de no-

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.118.



che armado de un puñal-cuchillo y de una sierra bien untada de sebo, se introducía aquí y allá y cortaba los mejores trozos; y como dicen que comiendo viene el apetito, más adelante, aparte de la madera que necesitaba se sacaba los mejores perones y las peras gamboas más grandes y maduras.<sup>15</sup>

Cuando Evaristo decide poner en práctica el oficio de tornero y escultor, que aprendió gracias a la preocupación de su padre por dejarle una herencia y una herramien, aparte de la madera que necesitaba, se sacaba los mejores perones y las peras gamboas más grandes y maduras.<sup>15</sup>ta para que tuviera con qué ganarse la vida, la empresa no fue fácil, pero cuando se tiene voluntad nada es difícil:

Como podemos observar, la materia prima para el trabajo y los alimentos provenían del hurto a la madre naturaleza, una naturaleza incierta dentro del dominio humano y privado, en la que incluso el artesano muchas veces arriesgó su propia vida por obtenerla, no dejó de correr peligro, pues varias veces las balas de los veladores pasaron muy cerca de su cabeza. El escritor pretende redimir a su personaje por medio del trabajo y casi lo logra, pero la mala fortuna lo persigue.

Como es natural, si Evaristo había adquirido la mala costumbre de tomar lo ajeno para vivir, tenía que hacerlo bien y para ello desarrolló sus cinco sentidos, además de su habilidad para saltar y no ser sorprendido, de tal forma que se convirtió en el coco de los dueños de las huertas.

Hasta ahora, sólo hemos visto cómo es que un individuo tan listo pero “malaleta”, se las ingenia para sobrevivir en una sociedad a la que ni siquiera pertenece,

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p.118.

ya que a decir de Brading: la posición de una persona en la sociedad estaba determinada tanto por la clase social como por la raza: tres grandes categorías aparentes incluían al español (nacido en Europa y en América), a las castas (mestizos, mulatos y otras mezclas) y los indígenas.<sup>16</sup> Sin embargo, dentro de estas tres categorías también había mezclas. Tal vez uno de los sellos que diferenciaba a los diversos grupos lo constituía la riqueza, otro la educación, el color de piel, uno más la ocupación y los privilegios inherentes a ella. Cabe destacar que dentro de estas estratificaciones se manejaban otros distintivos como el de pertenecer a la clase baja o alta de cada una de ellas, lo cual evidentemente creaba fricciones entre los mismos sectores.

Así estaba y ha estado estructurada la sociedad, de aquí que ubiquemos a Evaristo en la clase “media baja”; aunque si lo clasificamos como un lépero, entonces pertenece a la clase más baja dentro de esta gama de características y categorías que conforman la sociedad.

Volviendo a Evaristo, con esta actitud de “si no me lo dan lo tomo”, determinó su carácter y su conducta, pues lo difícil era empezar y él ya había empezado y muy bien, pues no había tenido consecuencia alguna ni en lo psicológico ni en lo personal. Esto lo llevó a convertirse en el principal cabecilla de la banda de *Río Frío*. Es así como se va formando la figura que en adelante denominaremos antihéroe, (individuo negativo para la sociedad, en la novela, carente de las cualidades ejemplares del héroe), conformado por la negación de medios favorables

---

<sup>16</sup> David Brading, *Mineros y comerciantes en el México Borbonico*, p.139.

Hombre de bien a carta cabal, como se dice vulgarmente, Evaristo no pensó más en los asaltos nocturnos de las huertas para proveerse de material, sino que recurrió a las carpinterías y compró trozos pequeños de caoba, de ébano, de zapote, de bálsamo, de nogal, de palo gateado, de lo más exquisito, en fin que produce México, tan rico en maderas de ebanistería.<sup>17</sup>

para una educación y orientación positiva, y sin embargo, desarrolla un extra sentido, que es apoderarse de lo ajeno.

Por un lapso, Evaristo abandona los asaltos nocturnos de las huertas y se dedica a crear una almohadilla<sup>18</sup> con mosaicos de madera, a la cual consagra todo su tiempo. Como podemos ver, el derrotero de este personaje, tal como lo describe Payno, apunta hacia la ruta de la redención:

Evaristo, el tornero, comienza a fabricar su famosa almohadilla, lo cual significó un trabajo minucioso y sacrificado, tanto para él como para Casilda, ya que la elaboración de ésta le ocupó un año y un mes enteros. En cuanto al tiempo, sus únicos momentos de descanso eran para comer o para demostrar su amor a Casilda con cachetadas, pellizcos y apretones a la usanza de los léperos; en lo económico, sus pertenencias y ropas fueron a dar a la casa de empeños.

Cuando Evaristo finalmente termina su obra, también se habían extinguido los recursos, la pareja ha quedado en el puro estado edénico; no tienen dinero, comida, ni ropa. En esas condiciones, el único recurso que les quedaba era el Sable, último resto de la herencia paterna, del cual esperaban fuera su salvación.

---

<sup>17</sup> Manuel Payano, *Ob.cit.*, p.120.

<sup>18</sup> Cojín pequeño sobre el cual cosen las mujeres y que suele estar fijado al costurero.

Es así como descubrimos en Evaristo un talento natural y una habilidad sorprendente y nos damos cuenta que no todo es negativo en él.

Cuando el narrador nos describe la imagen y el matiz que va adquiriendo, podemos observar que en este personaje plasmó tanto signos negativos como positivos propios de un ser real, aunque desmedido o es bueno o es malo, no se anda con medias tintas; además de que actúa libremente, entra y sale de la obra cuando le place, así nos lo describe: “Es una mixtura malsana del indio humilde y sagaz y del español altivo y ambicioso, había sacado las cualidades de las dos razas.”<sup>19</sup>

Efectivamente, en la novela el mestizo es tenaz, irónico, valiente y cobarde, es enérgico, ambicioso, astuto y audaz, sutil y mañoso. A lo largo de la novela podemos corroborar estas cualidades y defectos que al parecer son universales, pues son albergados lo mismo por el intelectual y el rico que el pobre.

Volviendo al personaje, éste ha sido introducido como un lépero, un desaforado, pero ha logrado redimirse, porque aún no está tan maleado y es fácil para él convertirse en un hombre de bien. Pero como nunca falta un pero y para dar por terminado este momento, el autor hace pasar al personaje por una injusticia en la que se mezclan elementos sociales. Tal es el caso de don Carloto, el caballero que hace añicos su bastón en la espalda de Evaristo y no estando conforme con esto, pretende enviar a la cárcel al ahora purificado e inocente tornero.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.442.

En este momento se determina la suerte de nuestro personaje, debido a que el trabajo realizado con tanto esmero y sacrificio es despreciado por un personaje odioso, que además es rico y pertenece a una clase social acomodada, lo cual agrava la injusticia que pesa sobre Evaristo, quien indignado al recibir un ofrecimiento del aristócrata le responde: “¡Un par de pesos!—repitió Evaristo lleno de rabia— ¡un par de pesos!... ¡todavía me quedan en la bolsa cuatro para pechar a usted y a los rotos sus compañeros que andan por la calle de plateros! ¡Cómase los de veneno, si no le hacen falta!”<sup>20</sup>

Después de este momento, Evaristo comienza a descender. En su afán por colocar su consabida almohadilla llega a la calle de don Juan Manuel, en donde la hija del conde del Sauz ve la almohadilla y queda maravillada de tan delicado trabajo. En tanto que Evaristo, por su parte, tiene la oportunidad de conocer a Tules, de quien siente algo parecido al amor, que pocas veces se manifiesta o se menciona este sentimiento como tal. Por lo mismo no se puede decir que el tornero se halle alguna vez enamorado, su egoísmo no le permite darse la oportunidad de amar realmente, se deja llevar por sus resentimientos, a la mujer la usa para satisfacer sus deseos sexuales, para ascender de posición y para que lo cuiden, sin llegar a formalidades o protocolos, sino siguiendo las leyes de la naturaleza.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p.130.

### 3.3. Las mujeres en la carrera criminal de Evaristo: objeto sexual, compañeras o servidumbre

La situación de la mujer resulta interesante porque el narrador que en este aspecto refleja la ideología del autor, Payno, nos permite hurgar en la sociedad de mediados del siglo XIX: todavía, como entonces, en algunas comunidades la educación de la mujer sigue en función del matrimonio y su dedicación al cónyuge y a los hijos como un fin social; aun en nuestros días se insiste en que las mujeres se comporten de manera diferente a los varones; debían ser dóciles, recatadas, cuidadosas, trabajadoras y discretas; sigue siendo difícil que la mujer manifieste lo que piensa o siente, se pliega a lo que “debe” pensar y sentir \_ de esta forma entonces ( y ahora) se iba convirtiendo en un títere dependiente del hombre. Este tipo de situación ha ido desapareciendo, sin embargo ciertas tradiciones son difíciles de erradicar y todavía hay mujeres que encuentran más cómodo vivir a costa del hombre, en nombre de su virtud y sus encantos, poniéndose una corona de abnegación y de martirio.

En la actualidad hay oportunidades de educación para la mujer, es decir, una mayoría de mujeres puede realizar todas aquellas actividades que hacen de cada ser humano una persona independiente, intelectual y socialmente autónoma, actividades que le permiten una mejor comunicación con sus semejantes y mayores posibilidades de participación en la sociedad de la cual forma parte. Es así como, además de triunfar en el ámbito social, político y económico, también resultó una ganadora cultural, porque las tareas que se consideraban femeninas,

han adquirido categoría general ya que cada día son más los hombres que participan en las labores cotidianas propias de la mujer.

Volviendo al siglo decimonónico, época en que la mujer era considerada como un ente doméstico “improductivo” y biológicamente reproductivo. observamos que debido a su “natural” domesticidad estaba excluida de los acontecimientos políticos y sociales. La mujer era concebida como una flor delicada para algunos y una mula de carga u objeto sexual para otros. Para Evaristo, Casilda es la mujer ideal, es la hembra que lo satisface sexualmente, porque es de su mismo temple y porque con ella hace el “amor” como y donde le apetece, no tiene fecha ni horario, además de que Casilda es capaz de resistir sin quejarse la violencia física cotidiana de su amante, en lo que considera es un derecho del hombre sobre su mujer. No tienen dinero, estudios ni moral. Cuando Evaristo conoce a Tules, cambia su libertad y su suerte para unirla a la de ella porque cree que su estatus social tendrá otro fin, y sí lo tuvo pero no el que esperaba. Con Tules, quien era toda bondad, delicada, hacendosa, humilde y aseada; era buena mujer pero no mejor mujer que Casilda, en lo referente a lo sexual ésta mujer era amorosa pero no ardiente, era receptiva para el sexo pero conservando su candor y castidad. Tules era resignada, sufrida, fiel y obediente además de saber leer. Era comprensible que para Evaristo resultara aburrido tener que lidiar con esto y sobre todo, él se enojaba porque Tules no le podía dar hijos; anhelaba estar con Casilda porque era bronca como él. Con Cecilia no vivió ningún romance, aunque sí había atracción entre ellos. Evaristo se aferraba a la conquista de Cecilia porque en parte buscaba suplir a Casilda, mujer de pueblo igual que él, mujer “de rompe y rasga”

como vulgarmente se dice. Cecilia era una buena mujer, de gruesas palabras y de risotadas ingenuas, que cargaba un puñal para hacerse respetar, era dura y altanera, con ella había que andarse con cuidado. Entre sus destacadas cualidades se cuentan las de su castidad y celosa observación de la moral propia y ajena. Como podemos ver, la mujer para Evaristo debe ser buena para el “metate y para el petate”. Las usaba para ascender de posición, para desahogar sus apetitos sexuales y sustituir a su “madre”.

Estas mujeres que tuvieron la desgracia de involucrarse con Evaristo fueron víctimas de su brutalidad. Casilda huyó de su maltrato, pero murió joven; Tules fue asesinada por este barabaján; en cuanto a Cecilia, le costó trabajo mantenerse a salvo, sin embargo, terminó casada con el mediocre licenciado Lamparilla, quien finalmente la despreciaba porque no era de su clase. La Violencia ejercida en contra de las mujeres aumentaba mientras Evaristo se hundía cada vez más.

El narrador nunca de amor cuando Evaristo conoce a Tules, una suerte de sentimiento desconocido que podría traducirse en seguridad:

La ambición entraba en el ánimo del tornero. Suponía que casado con Tules, tendría la protección de Agustina y quizá del conde mismo, que no lo miraba ya tan mal desde que resanó el marco de su escudo de armas y las molduras flamencas de un mueble antiguo [...].<sup>21</sup>

Evaristo no se enamora de Tules, vislumbra la oportunidad de ascender de posición social; ése es el motor que lo lleva a preparar toda una estrategia para des-

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p.147.



hacerse de Casilda, aunque al perderla a ella se pierde él también. Esto nos dice el narrador al respecto: “Le venía a veces la idea de convidarla a bañarse en el río y ahogarla, procurando la manera de que pareciese el suceso como una desgracia imprevista; pero desechaba este pensamiento porque, en definitiva, no podría compaginarse bien su plan y tenía miedo a la cárcel.”<sup>22</sup> Según todo lo anterior podemos deducir que este “maleta bueno para nada” no lo era tanto, se pone listo y piensa, y como una cosa lleva a la otra, descubrimos que también es inteligente, le “echa coco” a las cosas. Y una vez que Agustina, la protectora de Tules, empuja a Evaristo a declarar abiertamente sus intenciones y ejerce presión para concretar el matrimonio entre los dos jóvenes, el tornero se da a la tarea de aburrir a Casilda y así deshacerse de ella. Para él ya nada es imposible, la deja sin gasto y cuando llega, pide de comer; la abnegada mujer, para no tener problemas con él, empeñaba sus prendas de vestir hasta quedar casi en cueros, fue entonces que no habiendo dinero, hizo lo que encontró para complacer al “señor”, pero como ya no estaba a gusto con ella, le propinó una golpiza que casi la mata y ésta lo abandonó. Una vez que Evaristo ha logrado sacar a Casilda de su casa y de sus planes, pero no de su mente, siente algo de remordimientos, pero son pasajeros, porque antepone sus intereses en su nueva situación.

Finalmente, Evaristo y Tules se casan y se van a vivir a la hacienda del conde del Sauz. Pero dado el mal carácter del famoso Evaristo, pronto tiene problemas; riñe con un trojero y es despedido. Este individuo que antes vivía fuera de

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.142.

las reglas sociales, institucionales y pecuniarias, de pronto su amor libre se ha tornado en matrimonio, su libertad social se halla limitada por las personas que protegen y cuidan a Tules, “ni para dónde ir”. Ahora este personaje se encuentra bajo las reglas de los hombres y debe sufrir las consecuencias: “Una mujer legítima no se abandona como se abandona una querida, y a una mujer que tiene la fuerza y el prestigio de la iglesia, el apoyo de la autoridad civil y demás personas que vean por ella y la defiendan, no se da fácilmente una paliza.”<sup>23</sup>

Como era de esperarse, Evaristo no encajó en esta nueva posición en la que debía ajustarse a las normas sociales, así como también a la situación con su nueva mujer. Tules era, a diferencia de Casilda, una mujer con principios, que sabía y creía en una religión católica y punitiva. El mundo abierto y carente de restricciones en el cual Evaristo expresaba su agresividad sexual y física cuando así lo deseaba, se volvió limitado y cerrado. Sacrificó la dicha sin restricciones, aunque precaria, por una seguridad económica y social. Evaristo quería y necesitaba regresar a sus orígenes, a su medio y condición de lépero. Se lanzó a la búsqueda de Casilda, ahora buscaba la forma de deshacerse de Tules:

Estaba resuelto a juntarse con Casilda por bien o por mal, continuaba en sus indagaciones y no perdía la esperanza. En caso de que se realizaran sus deseos, ¿Qué haría con Tules, su mujer legítima, tan honrada, tan buena, tan sufrida? ¡Quién sabe!... no tenía un plan fijo. ¿Matarla ¿ Eso no, las cosas no llegaban a tanto.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.153.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.150.

¡Pero sí llegaron! Consciente o inconscientemente estaba poniendo en práctica la misma táctica empleada con Casilda: cansarla y aburrirla. Evaristo, alucinado por el alcohol, mata a Tules violentamente, gestándose de esta manera la personalidad del bandido más fiero y violento de la novela. A partir de esta terrible escena será el chivo expiatorio a lo largo de la novela, sobre el cual caerán todas las desgracias. Podría decirse que a Evaristo lo pierde su condición económica así como su carácter colérico.

Como decíamos, Evaristo no siente amor, sino una especie de atracción. A Cecilia trata de conquistarla por las buenas y por las malas, y no porque esté enamorado, sino porque Cecilia representa el presente y el futuro de su estabilidad económica y social, aunque Cecilia es bonita e inteligente además de trabajadora y honrada; lo que trastorna a Evaristo es el poder adquisitivo de ésta y la forma de administración con que incrementa su pequeña fortuna. Entonces si Evaristo no está enamorado, concluimos que es un capricho lo que él tiene. Cecilia y su dinero desatan la “atracción fatal.”

#### 3.4. De bandido a “rural”, de rural a potentado

Tendrá otro giro la vida de Evaristo, después de haber dado muerte a Tules, su esposa, huye a refugiarse en algún lugar de Río Frío, aquí tendría la oportunidad de purificarse, de tomar el camino correcto para enderezar su vida; rentó un rancho, contrato a una cuadrilla de indios dirigidos por el también indio Hilario, aplico talento en la compra y venta de maíz, fingió ser un agricultor honrado. Hasta aquí

todo iba bien, pero Hilario, su capataz, le sugirió que se dedicaran a robar: “Pues nomas que su mercé quiera tendrá que escoger [...] no hay un día que no transiten pasajeros bien montados [...] no es necesario más que dejarse caer por la veredita [...] y ni el mismo diablo podrá agarrar a uno [...].”<sup>25</sup>

Evaristo no tenía la intención de robar, fue el ambicioso Hilario quien lo induce a delinquir. Pero no todo lo que sucede al tornero es malo. Según Payno, Baninelli, el honrado coronel seducido por la actitud sumisa de Evaristo—convertido en Pedro Sánchez--, lo nombra capitán de rurales para que limpie la zona de “bandoleros”. ¿Cuáles, si era el jefe de la banda?

Evaristo, al ser nombrado capitán de rurales, no sólo sube de grado sino que cambia su manera de asaltar. Si antes era violento, osado y atrevido, después se volvió un bandido cortés. Impone su voluntad a los alcaldes y regidores y comete toda clase de arbitrariedades. Su sangre fría y su astucia se ponen de manifiesto para aprovechar las oportunidades que se le presentan:

Evaristo tuvo la audacia de ir a México, y con el nombramiento provisional de Baninelli y las instrucciones que le había dado se presentó a la comandancia, y en menos de una semana arreglo cuanto era necesario y volvió con su despacho de capitán y la orden para que le abonaran las aduanas de Texcoco y Chalco haberes para veinticinco hombres a un peso cada uno.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.459.

<sup>26</sup> *Ibid.*, t. II, 112.

El antihéroe-- individuo negativo carente de los valores ejemplares que revisten al héroe en la novela-- organiza los asaltos a Rio Frio, aprovechando su condición de jefe de rurales. Cabe mencionar que el narrador de Payno; al crear el personaje, le da vida propia y lo deja en libertad, de esta manera él hace y deshace en su recorrido por toda la obra. Esto tal vez se deba a que Payno traslada sus vivencias al narrador de la obra, prueba de ello es que juzga a su personaje como si ya no dependiera de él:

*Evaristo, un cobardón vicioso, pero afortunado, había logrado fama de valiente en la comarca que habitaba y se había hecho temer, lo mismo que Bedolla, el abogado corrupto, otro personaje de la novela, en su línea de político y de intrigante, se había captado la amistad y la consideración de los ministros, magistrados y principal de la capital".<sup>27</sup>*

En esta cita, lo que vemos son dos vidas paralelas camino al ascenso, sólo que Evaristo amenaza con una pistola y con la muerte si es necesario, en tanto que Bedolla amenaza con cárcel de por vida, mal aconseja a quien le pide consejo para que se deshaga de una u otra cosa, sacando provecho de ello en dinero y favores. Tanto uno como el otro son ladrones, sólo que el primero se emboza y el segundo se esconde tras un título.

Considero que el personaje se independiza de su autor y del narrador, al realizar un sinnúmero de fechorías que responden a una situación histórica. Aquí Payno nos ofrece una idea de la nefasta administración pública que existía

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp.112-115.Las cursivas son mías.

en el país, pues cómo estarían las cosas que el mismo jefe de los bandidos había sido nombrado capitán de rurales, y con esta máscara de “justicia” cometía sus atracos:

Evaristo con el carácter de capitán de rurales y con el mando absoluto, y podía decirse con el dominio entero de casi una provincia se había hecho la ilusión de que era no sólo hombre de bien, sino un personaje importante en la milicia; y continuando así quién sabe si con el tiempo iría a dar a coronel y hasta general, con el mando de un estado.”<sup>28</sup>

Ahora lo caracterizará su desmedida ambición por el dinero y su deseo de poder. Ejercía dominio sobre los bandidos de clase baja, pero esto no lo satisfacía. Alcanza el grado de teniente coronel que le concede el presidente, cuando él y su grupo de bandidos fingen defender a los pasajeros de una diligencia; no importa todo cuanto haga, no logra ascender de clase, pues ante el coronel Juan Yáñez, alias “el Relumbrón” y el presidente era un vulgar bandido; Relumbrón lo dejó muy claro:

Puedes escoger [...] entre ser fusilado dentro de ocho días, pues te mandaré preso a México con esta tropa de caballería que se apoderará también de tu escolta que está compuesta de bandidos, o ser no mi amigo, yo no puedo tener amigos de tu clase; pero sí mi subordinado, mi dependiente.<sup>29</sup>

En esta cita, podemos notar el concepto que tiene el Relumbrón con respecto a las clases sociales. Hay en las frases de éste una tajante división entre la

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, t. II p. 115.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p.331.

gente que proviene del pueblo y con poca educación — como está bien claro en el caso de Evaristo — y la que posee una formación, educación y un nivel económico superior. Siendo de esta manera que Relumbrón se convierte en protector y jefe, no sólo de Evaristo, sino de toda la banda de valentones y de los salteadores, tanto del valle de México como del interior. No obstante, Evaristo queda como una especie de jefe visible de toda esa turba de desalmados y Relumbrón como el jefe misterioso e invisible, eje y cerebro central que otorgaría un movimiento de altura al bandolerismo organizado.

El gobierno y los hacendados le encargan al propio Evaristo, en su calidad de jefe de rurales, redimir la zona de tierra caliente y acabar con los dorados — estos juegos políticos y sociales que aún vivimos-- . Evaristo cumple este mandato a su modo. Aprovecha la ocasión para vengarse de don Carloto, el catrín que años atrás lo había golpeado con su bastón. El último crimen a sangre fría es cometido en colaboración con Relumbrón y se lleva a cabo en la casa de don Diego, conde del Sauz. Finalmente es arrestado y condenado a muerte junto con el Relumbrón, arrepintiéndose de no haber dado muerte a Cecilia y a Lamparilla.

En resumen, la vida de Evaristo, a mi entender, es importante porque en él vemos la negación y la aceptación de una sociedad pos- independentista, la contradicción entre ser y /o dejar de ser. Él lucha contra corriente por ser honrado, pero las circunstancias lo llevan a ser un eslabón importante en toda esa cadena de bandidajes que conforman la historia central de la obra, la cual no está lejos de nuestra realidad actual tanto en lo político como en lo económico. Nuestro país aún sufre las consecuencias de ser “libre e independiente”. Evaristo representa el

fenómeno social que surgió y se desarrolló en el país pos independentista: los amplios grupos humanos dentro de sectores marginados y el bandolerismo en nuestra sociedad mexicana, productos ambos de la anarquía reinante de esa época. Como es sabido, durante esta época la actividad política estuvo marcada por la inestabilidad y la corrupción. La decadencia en cuanto a la conducción política se equiparó con la decadencia económica y social, resultando ser la población más pobre quien sufriera las consecuencias. Por lo tanto, los salteadores de camino fueron el fruto directo de las violentas revoluciones que se dieron al proclamarse la Independencia.

En el devenir de su vida, Evaristo conoce su destino en Relumbrón: él debe ser la cubierta visible y aceptable del crimen, en adelante, Evaristo será el chivo expiatorio sobre el cual caerán todas las culpas porque el criminal debe provenir del subsuelo de la población: el “lépero” salvaje e ignorante y no el individuo social, político y económicamente estable. Sin embargo, históricamente sabemos que no solo roba el que tiene hambre de comida, sino también el que tiene hambre de poder para alimentar su ego y demostrar su fuerza sobre los otros, la actualidad está marcada por esta situación.

### 3.5. Los de “hasta abajo”: los indios útiles al crimen

En relación con Evaristo aparecen los indios bandidos de la montaña y los léperos ladrones de la ciudad. Gracias a estos bandidos, Payno nos describe las angustias



de los habitantes de la ciudad y de los peligros que existían en los caminos reales de México.

La descripción realista de los indios no sólo atañe a su condición social y económica, sino que en ocasiones toca aspectos típicos de sus expresiones, de su psicología y de su lenguaje. El narrador describe no sólo a los campesinos peregrinos, sino también a los que se quedan atrapados en medio del crimen, la corrupción y la miseria, indios “cerreros” igualmente miserables y nómadas que formaban cuadrillas y salían en busca de trabajo. Hay una masa miserable de indios, dice:

Que no tiene ni tierra, ni casa de residencia fija, caminan como peregrinos grandes distancias en busca de trabajo, sin más equipaje que un sombrero de petate, un calzón corto de lienzo ordinario de algodón y un capote erizado, hecho con hojas de palma [...] llevan con ellos a sus mujeres y sus hijos casi desnudos aun en la estación del invierno.<sup>30</sup>

Estos indios eran productivos, convenientes para la contratación por temporada. Los dueños de las fincas reducían la cantidad de sus peones porque era más barato mantener sólo un personal permanente reducido y recurrir a las aldeas indias cercanas para buscar trabajadores temporales. Una vez completadas las cosechas y los rodeos de ganado, las haciendas despedían a la mayoría de sus trabajadores indios. Algunos regresaban a sus aldeas, otros emigraban a la ciudad

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, T.I, p.438.

de México, en donde la situación no era mejor, y muchos de estos pobres se hacían delincuentes y mendigos.<sup>31</sup>

Estos indios son la masa campesina sin tierra, que no son considerados sino al final y hasta abajo de la estructura social, política y económica del país. No son individuos sino “colectividades” asimiladas en la metáfora de “masa”. Payno, como historiador, reconoce que estas masas campesinas son la base de la plataforma sobre la cual se sostiene la pirámide social y económica del país, que no habiendo tierra de arraigo para ellos, dicha estructura se tambalea, de ahí que la economía de todas las épocas no sobresalga, poniendo al país en bancarrota y la mendicidad a flor de piel. Payno de alguna manera pone de manifiesto la pobreza extrema en que se encontraba el país y qué mejor que con estas figuras.

Lo que Payno describe con detalle sobre la condición socio-económica de los indígenas campesinos en nada difiere del estudio histórico de López Cámara; más que una coincidencia entre ambos, existe un paralelismo, porque en la obra de López Cámara encontramos que “los campesinos eran en su mayoría indios y que se encontraban generalmente vinculados al trabajo que se realizaba en las haciendas”. Más adelante añade:

Estos desdichados indios, hundidos en un completo estado de abatimiento y de ignorancia, eran así las principales víctimas del abismo más profundo que caracterizaba a la organización social de México y de la famosa mita<sup>32</sup> vergonzosa de las antiguas leyes co-

---

<sup>31</sup> Francisco López Cámara, *ob.cit.*, p.194.

<sup>32</sup> Mita, el vocablo deriva de una voz quichua que significa: vez, y que se aplicaba a las épocas en que los indios eran obligados a trabajar por turno en las minas del Perú. La Mita colonial era la selección por sorteo que se efectuaba en los pueblos de los indios, para reclutar el número de vecinos que debía trabajar forzosamente, pero pagados en las minas, fabricas y obras públicas, a que estaban obligados los indios durante la dominación española. Las Mitas fueron abolidas en 1720. Luis González Obregón, *Diccionario enciclopédico ilustrado*, p.567.

loniales, que legalizaban su condición de siervos dentro de las haciendas.<sup>33</sup>

En su novela Manuel Payno nos dice que “los indígenas son callados, sabios, humildes, resignados con su suerte, son al mismo tiempo muy hábiles y prácticos en todas las operaciones para la siembra del maíz”. También nos dice que “llevan con ellos a sus mujeres y sus hijos casi desnudos aun en la estación del invierno.”<sup>34</sup>

López Cámara refiere que había indios que no estaban al servicio de una hacienda, sino que eran “aparceros”. También esto lo encontramos en Payno, en aquel pasaje donde Evaristo se convierte en un honrado agricultor, éste se sirve de una cuadrilla de indios, justamente aparceros. Otros indios prefieren la montaña, entonces Payno dice con ironía que “el indio y la montaña se conocen, son amigos viejos.”<sup>35</sup> O bien, que los indios entre sí son todos iguales como si los hubiesen fundido en un mismo molde, tal vez por esta razón todos responden al nombre de “José”, así como las indias al nombre de “María”.

Al abrir este paréntesis, Payno empieza por decir que una cuadrilla de estos indios cerreros llamados “aparceros” llega con Evaristo al rancho de los “Coyotes”

---

<sup>33</sup> Francisco López Cámara, *ob.cit.*, p.218.

<sup>34</sup> Manuel Payno, *ob.cit.*, T.I, p.438.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p.442.

en la montaña.”Todos se llaman José; sólo el que hacía de capataz se llamaba Hilario, y era un poco más grueso y alto que los demás.”<sup>36</sup>

La descripción realista de los indios no sólo atañe a su condición social y económica, sino que denuncia la falta de educación desde la óptica de Payno, estos factores son determinantes en la vida del individuo, porque ello genera vulnerabilidad, ya que son presa fácil de envolver en negocios ilícitos, generalmente el hambre los hace sucumbir. Además de que a más de 300 años no se les incluye en los planes de educación.

Payno requiere de estas figuras para darle mayor impacto a la novela y mejor desarrollo a la trama, pues sin ellos ¿qué haría Evaristo sólo en su exilio por los montes y vericuetos de Río Frío? Forzosamente tiene que haber un “Sancho Panza” que acompañe a “Don Quijote” en sus andanzas y sea partícipe de sus hazañas. Esto es lo que podemos observar entre Evaristo y su capataz Hilario, aunque también es un pretexto del autor para que se pueda creer que es éste quien induce a Evaristo a ser un bandido. Si recurrimos al antecedente de Evaristo, aceptaremos que no tiene otra salida, pues tarde o temprano va a incurrir y lo van a descubrir.

Volviendo a Evaristo, sabemos que estaba encaprichado con Cecilia, la trajinera, y si no era amor, era el interés y la codicia los que movían a este sujeto a meterse en la vida de dicho personaje, ya fuera por las buenas o por las malas,

---

<sup>36</sup> *Ibid.*,p.459

aunque por esto último salió descalabrado de la casa de Cecilia por las Marías y por ella misma. Es así como pierde toda esperanza de ser dueño del corazón y de la fortuna de Cecilia, además de sus sueños de ser un honrado y próspero agricultor. Furibundo e impulsivo como lo caracteriza su creador, planea vengarse de Cecilia y dedicarse a asaltar las diligencias, viajeros de a pie y de a caballo. Para llevar a cabo sus planes y aconsejado por el capataz de la hacienda La Blanca, contrata a una cuadrilla de indios para trabajar en la siembra y el carbón, empresa que llevará a cabo en el rancho “Los Coyotes”.

Estos indios dirigidos por el también indio Hilario, eran todos iguales, “como si los hubieran fundido en un mismo molde”, por eso eran conocidos como “los Joseeses”. Siempre Agachados aceptaban sin protestar las órdenes de Evaristo.

Hilario era conocedor del terreno merced a las expediciones que ya había hecho con la cuadrilla de indios que mandaba, compuesta de individuos perfectamente estúpidos, reservados y enteramente a su disposición; pero no quería darse a conocer, porque pensaba que Evaristo era honrado. Tal parece que las malas personas así como las buenas tienen la capacidad de desarrollar muy bien su sexto sentido para identificar con quién sí pueden o no tener los mismos intereses. Porque Evaristo pensaba lo mismo y de hecho ya lo había observado, lo encontraba sagaz, ladino, ambicioso y atrevido, en una palabra: ladrón y con todas las cualidades para serlo; como ya se ha mencionado es Hilario quien de paseo con Evaristo le sugiere que se dediquen a robar:

Pues nomás que su mercé quiera tendrá que escoger. Ya su mercé sabrá que desde el corte del carbón hasta el mero camino de Río Frío, se va por la vereda en un abrir y cerrar de ojos, y no

hay un día que no trasiten pasajeros bien montados [...] no es necesario más que dejarse caer por la veredita que yo le enseñaré a su mercé y ni el mismo diablo podrá agarrar a uno.<sup>37</sup>

Por lo anterior, Payno de alguna manera trata de disculpar al antihéroe (personaje carente de las cualidades ejemplares del héroe), Evaristo no tenía la intención, fue Hilario el que lo “sonsacó” a que se convirtiera en bandido, porque Hilario es un ladino, un ambicioso y un bandido. Pero aun cuando el autor así insinué, nosotros los lectores sabemos quién es Evaristo y que está al parejo o más allá de Hilario.

### 3.6. De rancheros a asaltantes de camino

Sabemos que estos sujetos no son ricos y que de alguna forma buscan obtener el poder adquisitivo más fácil y pronto; nada como poner en práctica las mañas de Hilario, quien ya había sido ladrón y se había fugado de la cárcel, toda una celebridad.

Ya tenían su organización: caminaban a cierta distancia y habían convenido en ciertos chiflidos que indicaban, peligro, ayuda, fuga, galope, silencio, alarma, etc. Era un telégrafo perfectamente organizado, pero les faltaban integrantes así que:

Asegurados por repetidas experiencias de la obediencia y absoluta tontería de la cuadrilla [...] una mañana [...] reunieron a todos los Joseses y

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.459

los formaron en fila [...] Van a dejar —dice Evaristo — esos capotes de palma hasta que vuelvan las aguas, para el frío les voy a dar estas frazadas, sin descontarles nada de su raya [...] Los Joseeses se quedaron con la boca abierta, porque cuando les daban manta, sombreros o frazadas, se las vendían en el doble de precio de lo que valían, y cada sábado les descontaban una parte de la raya hasta que se cubría la cuenta.<sup>38</sup>

Los “Joseeses” no podían creer que Evaristo fuera tan generoso, pero éste sólo fue el “gancho” para llegar a ellos y jalarlos a formar parte de la banda, no fue fácil hacerlos entender que obtendrían mejores ganancias, porque hablaban poco el español y lo entendían mal; pero de alguna manera fue bajo amenaza de ser torturados si decían algo, sobre lo que a continuación así lo refiere Evaristo: “Si se portan bien —prosiguió Evaristo— voy a ajustarlos por un año para peones de la finca, para carboneros y para ladrones del monte.”<sup>39</sup>

Para ello Hilario tuvo mucho que ver; como viejo lobo de las selvas, les habló en su idioma y terminó por convencerlos, de modo que cuando Evaristo los interpeló, todos contestaron al unísono “Sí pagresito” y fueron uno a uno besando la mano de Evaristo; como si les hiciera un gran favor convirtiéndolos en ladrones.

Por muy inverosímil que parezca esto, no solo sucedió sino que sigue sucediendo, las formas son distintas, pero la marginación y degradación de los sectores más pobres por el sistema de gobierno es la misma. Payno se ha encargado de transmitirnos la manera en que se concebía a los indígenas durante el siglo XIX, tanto por la clase política como por los mestizos.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p.461.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.462

Una vez que están a las órdenes de Evaristo, éste e Hilario por armas les dan palos, máscaras y ropa para asaltar la diligencia que será su primer atraco; como éste salió muy bien, todos estaban contentos. Pero el que no estaba nada a gusto era el señor presidente de la República, quien al llegarle la noticia mandó un regimiento a acabar con esa banda de ladrones. Es así como llegaron con los Joseeses, les dieron muerte y los colgaron para escarmiento de los otros. Finalmente Hilario terminará colgado junto con el Relumbrón y Evaristo, entre otros de su misma calaña. La función de los indios dentro de la novela es mostrar tanto la barbarie como la inferioridad y la maldad de las clases bajas de las que habla Manuel Payno.

En resumen, Evaristo es un individuo que de la noche a la mañana se convierte en asesino y de asesino a agricultor y bandido; posteriormente será capitán de rurales, situación que lo pone por encima de Hilario, quien también es un bandido, como jefe de los bandidos, pero Hilario también pasa a ser el subjefe de los indios que son sus subalternos; toda una cadena de bandidos.

A decir de Eric Hobsbawm, en *Bandidos*: el odio y la venganza así como la crueldad y el robo son inherentes al bandido. Evaristo tiene un conflicto social; es pobre, desclasado y abofeteado por un individuo de la “alta sociedad”, se casa con Tules, que es un poco refinada, y el odio que siente por ésta y por el conde del Sauz lo conducen a matarla y a convertirse en bandido vengador. En cuanto a los indígenas, no hay forma de caracterizarlos porque aunque tienen las características del tipo vengador, por el solo hecho de ser campesinos no se lanzan al bandidaje por odio de clases. Los “Joseeses” eran bandoleros circunstanciales y



ocasionales, hechos a la medida de los jefes, en ellos Payno no concibe maldad. Habían robado algunas veces, pero sólo para calmar su hambre; en cuanto a Hilario, ya había sido ladrón, y se había fugado de la cárcel. Aun con todo esto podría denominárseles como bandidos sociales, aunque si bien no repartían el botín, tampoco mataban.

#### **4. Historia de México, historia de bandidaje**

A pesar de lo que pudiera creerse, la novela de Payno no sólo tiene a Evaristo y a los bandidos singulares como lo más importante. Hay un fondo histórico sobre el cual resaltan los personajes, me refiero a una época determinada, la que correspondió al gobierno de Santa Anna. La novela de Payno alude al desarrollo del latrocinio que contaba con una organización y precisión asombrosa. Dice que: “Por medios raros y casuales se descubrió que el coronel Yáñez—ayudante del propio general López de Santa Anna —, era el jefe de una asociación que tenía acogida como en una red a la mayor parte de las familias de México.”<sup>40</sup>

La obra Reseña brevemente la vida de este personaje histórico, apodado por el “ciego dueñas” como “Relumbrón”, por su forma de vestir. Payno añade que Santa Anna distinguió mucho a su ayudante, pero que, al enterarse de los crímenes perpetrados por éste, lo entregó a la justicia. Sobrevino la causa: dos fiscales encargados del proceso fueron envenenados, asunto que Payno relata en la figura

---

<sup>40</sup> *Ibíd., T.II, p.705*

del licenciado Olañeta, héroe de la novela, personaje que ha realizado una acción que requería de mucho valor. Concluye Payno el hecho histórico con el intento de suicidio del coronel Yáñez y su sentencia de muerte en la Plaza de Mixcalco.

Esto no bastó a nuestro autor quien, investigó todo lo relacionado con Yáñez y el proceso de la causa, mas no supo otra cosa y tuvo que ayudarse de la inventiva para desarrollar los acontecimientos. Así, la figura del coronel Yáñez sólo fue pretexto para escribir su novela de largo aliento; su interés era reflejar la realidad de su tiempo, revivir el *modus vivendi* de la sociedad y la forma de pensar en aquella época.

#### 4.1. Despunta una estrella: el ascenso de Relumbrón

Cuando el novelista introduce la figura de Relumbrón, Evaristo comienza a palidecer. En verdad, mucho antes de que Evaristo retorne a las páginas de Payno, acaecen diversos sucesos que van marginando a aquél con respecto a la gradual importancia que requiere el coronel Yáñez, alias “el Relumbrón”, pero nunca será mayor a la de Evaristo, quien recorre junto con Juan Robreño hijo toda la novela de principio a fin.

El coronel Juan Yáñez, alias, el “Relumbrón” también aparece en la novela como un huérfano más, pero ésta no es más que la historia repetida de los Juanes, los Evaristos, los Moctezumas, los Lamparillas y los Bedollas. En toda la obra desfilan los desamparados y los huérfanos de México, sin embargo, y a diferencia de Evaristo y compañía, a Juan Robreño hijo y a Relumbrón se les conoce su ori-

gen y ascendencia. Así pues, recordemos los amores de la condesita del Sauz y Juan Robreño y cómo el producto de esos amores es escondido o desechado del ambiente materno, social y económico por miedo al castigo del conde y a la crítica de la sociedad. Caso similar sucede con Relumbrón, nadie conocía su origen, sólo la Moreliana, que era su madre; el platero Santos Aguirre, que era su padre y la familia que lo había recogido al nacer. Don Santos y la Moreliana se habían conocido en la platería y el Relumbrón nació de estos amores ilícitos.

La Moreliana lo desconoce como hijo por no perder la significativa y nada despreciable fortuna, herencia que le dejó su marido al morir -- ella es una viuda rica — y el platero también lo desconoce por su pobreza, por su juventud y por su falta de carácter. Sin embargo, ninguno de los dos desatiende su educación:

Quando el niño tuvo la edad conveniente se le puso en una escuela y después en el seminario. Consultándole sobre la carrera que quería seguir, respondió que la militar; en consecuencia, se le trasladó del seminario al Colegio de ingenieros [...], pasaba por ser huérfano de padre y madre. Su padre al morir le había dejado un regular capital y al cuidado de la familia donde se crió y de don Santos Aguirre en cuyo poder estaba su dinero.<sup>41</sup>

En Relumbrón, no se puede hablar de una herencia racial como en Evaristo, sino de una de carácter familiar es decir, social y económico. La Moreliana — su madre — le proporcionaba dinero sin darse a conocer. Y don Santos, quien había logrado amasar una fortuna en la casa de empeño que tenía en la platería y

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p.298.

por la propia platería donde continuaba trabajando, sería el único que mantendría relaciones con Relumbrón.

Por algún tiempo, Relumbrón fue un oscuro oficial del ejército, su círculo estaba reducido a unos cuantos compañeros de colegio. El platero echó mano de las amistades para que ayudaran a su hijo a escalar en esta difícil profesión; la Moreliana también proporcionaba dinero para que ascendiera de rango. De esta forma es admitido como ayudante del presidente. El presidente lo distinguió, lo elevó a un grado superior y le dispensó su confianza, con lo que pudo proporcionarse negocios de una u otra naturaleza.

“El Relumbrón”, quien sin oler la pólvora ascendió y progresó dentro del ejército, no es bien visto por sus compañeros que llevan años y años exponiendo su vida para lograr un ascenso que no habían conseguido, en tanto que él, sin un rasguño, llegó a coronel. Vemos la importancia en términos de crítica histórica de incluir al coronel Yáñez en la novela. Él es otro tipo de bandido y, como Evaristo, también tuvo una formación social que lo convirtió en un tipo de criminal de mayor rango. Mientras Evaristo asalta en los caminos, recordemos que Relumbrón tiene muy clara la escala de bandidaje, donde él está por encima de Evaristo. Además, Relumbrón permite a Payno hurgar en las entrañas del sistema de gobierno: clientelismo, amiguismo y tráfico de influencias.

Lo que mucho estorbaba a Relumbrón era su oscura procedencia y por lo mismo le resultaba difícil interactuar en la sociedad; pero no hay nada que sus padres no puedan hacer, le consiguieron a la novia, concertaron la boda y Payno

nos seguirá contando que: “El Relumbrón se aprovechó de su casamiento porque era él un hombre misterioso, sin padres conocidos, y para establecerse sólidamente en la sociedad necesitaba de una familia. Doña Severa tenía dinero, una reputación sin tacha y ningún pariente.”<sup>42</sup> El Relumbrón no sólo se vale de los recursos económicos de sus padres para ascender social y políticamente, sino que también usa a su mujer para los mismos fines. Con su categoría de coronel y el bien avenido matrimonio que realizó, el mundo social se abrió para él, lo que nos lleva a pensar -- por toda lógica — que doña Severa no sólo es la llave y el gancho, sino que es también un escudo para sus fechorías posteriores.

Relumbrón es la pieza clave para empezar y acabar con el cuadro del bandidaje, pues con él las cosas van a cambiar porque los robos serán de altura, con ciencia, paciencia y mucha materia gris, además de sangre fría. Resulta que nuestro personaje era un jugador empedernido y muy “ojo alegre”, se jugaba hasta la camisa y mantenía a dos o tres queridas, vestía muy bien y exageradamente, pues no sólo trataba de imitar a los burgueses, él era un nuevo rico, pertenecía a la sociedad naciente y como todos, tenía y ostentaba el lujo sin arreglo ni discreción:

El Relumbrón era un hombre de más de cuarenta años, de pelo entrecano, largas patillas y ojos claros e inteligentes, acostumbraba a usar coloretos que encargaba a Europa y los labios los enrojecía con pomadas. Era hombre de mundo, un calavera y buen mozo, sus maneras desembarazadas lo hacían simpático a todo aquel que lo tratara. Vestía con exagerado lujo, pero sin gusto ni corrección. Todo lo que usaba era finísimo pero exagerado. Usaba botones de diamantes que valían entre tres y cuatro mil pesos, cadenas de oro macizo, relojes gruesos de Roskell, botones de rubí

---

<sup>42</sup> *Ibíd., p.302.*

en el chaleco y lentes con cadenas de oro. Su colección de bastones con puño de esmeraldas, topacios o zafiros era famosa.<sup>43</sup>

Como es de imaginar, mantener un ritmo de vida así implicaba mucho dinero. Muchas veces así como ganaba también perdía en el juego y como todo buen mexicano, debía por todos lados, como vulgarmente se dice “abría un hoyo para tapar otro”, así era la vida de Relumbrón. Pronto se recupera, se aprovecha de su posición social y política para cometer todos los robos inimaginables. Su vida está escrita en la historia de México bajo el nombre del coronel Yáñez.

Como decíamos, la mala fortuna asalta a Relumbrón, comienza a perder dinero en el juego y don Santitos, que siempre tenía sus ahorros disponibles, también cae en bancarrota. Antes que renunciar a su vida de lujos, Relumbrón decide dedicarse al robo y con su compadre don Santos planea la organización de la delincuencia. Para ello se relaciona con los principales bandidos de la zona, así topa con Evaristo Lecuona, conociendo su historia delictiva, lo amenaza con denunciarlo a las autoridades si no entra en su organización: “Puedes escoger [...] entre ser fusilado dentro de ocho días, pues te mandaré preso a México con esta tropa de caballería que se apoderará también de tu escolta que está compuesta de bandidos, o ser, no mi amigo, yo no puedo tener amigos de tu clase; pero sí mi subordinado, mi dependiente.”<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pp. 245-246

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p.331.

En esta cita podemos notar el concepto que tiene Relumbrón referente a las clases sociales. Hay en las frases de éste una tajante división entre la gente que proviene del pueblo, como está bien claro en el caso de Evaristo, y la que posee una formación académica militar, educación y un nivel económico superior. Aun cuando Evaristo no estaba en la miseria, su propio físico y su falta de preparación frente a la personalidad e influencia de Relumbrón le estorbaban su ingreso al ambiente social de este último. El propio Evaristo estaba consciente del problema y notamos mayores diferencias, una acuciante cobardía y un señalado complejo de inferioridad, tal como lo demuestra ante Relumbrón y frente al conde del Sauz. De Juan Robreño, también conoce su historia de desertor y lo convence a la fuerza.

Relumbrón organiza tres gavillas de bandidos: la primera, dirigida por Evaristo, que actuaría en la zona de Río Frío; la segunda, dirigida por Juan Robreño, que actuaría en Tierra Caliente y la tercera, comandada por Cecilio Rascón. También quedan bajo su dirección el Tuerto Cirilo y su pandilla, así como los Valentones de Tepetlaxtloc, dirigidos por Evaristo.

Las tres gavillas estaban integradas por hombres venidos de diversas partes de la República, eran lo más florido de los ladrones. El Relumbrón tenía contratados los servicios del Licenciado Lamparilla para sacar a los “pobrecitos presos” de la cárcel; ya afuera los agrupaba y les proporcionaba los medios para que se prepararan, ellos pronto hubieron de reconocer en él a un hombre de dine-

ro y de relaciones en la capital, además de sentirlo como un protector lo aceptaron como jefe. Estas malas cabezas de los pueblos y haciendas no tienen nada de increíble si se juzga históricamente; quizá algunos provenían de las guerras de Independencia o de alguna revolución o simplemente eran desertores de algún ejército. Según Payno, estos hombres no eran ordinarios y sí muy católicos porque gustaban de oír misa. La ironía en el tono del narrador aparece cuando escribe objetivamente de acuerdo con la mentalidad de aquellos hombres paradójicos, positivos y negativos a la vez, porque en ellos existía de todo:

Los muchachos que reclutó Relumbrón, la mera aristocracia de la raza de hombres que, sin ser españoles sino meros mexicanos tampoco son indios; que no saben el significado de la palabra miedo y están siempre dispuestos lo mismo que un pronunciamiento, a una corrida de toros, a un coleadero, el trabajo del campo o a la aventura del camino Real.<sup>45</sup>

Relumbrón dirige a esta organizada banda de delincuentes tanto de la ciudad como de los caminos. Es digno de considerar que pese a la bancarrota en que se encontraba nunca dejó ver su mala situación económica — caso común en nuestra sociedad —, por el contrario, frecuentaba su círculo social como siempre; en el juego pierde pero gana en información oportuna para sus intenciones, ya que se codeaba con las personas más distinguidas del comercio y de la política y por ellos se enteraba en qué lugar se encontraban las alhajas o cómo se manejaban en el interior de sus casas o haciendas con los dependientes y criadas. Toda esta información la pasaba a sus pupilos y discutían el plan para hacerse del botín.

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p.394



No conforme con esto, con su grupo de valentones bien distribuidos estratégicamente, Relumbrón llevó a cabo su plan de construir una casa de moneda falsa, la acuñación y la misma casa estarían a cargo de don Santos a quien Relumbrón dirá: “¿Qué derecho tiene el gobierno para adjudicarse el monopolio de la fabricación de moneda?”<sup>46</sup> De estas últimas palabras se deduce hasta dónde lleva Payno el pensamiento criminal de aquella época. Se dejan ver los conflictos políticos internos de la nación, el caos en la administración de justicia y el estado de vulnerabilidad en que se hallaba la población. En la actualidad todo es moderno, los ladrones han dejado el caballo y los montes de *Río Frío* para instalarse en las oficinas de alguna dependencia gubernamental; lo digo sin temor a equivocarme. Los políticos se pelean por el “hueso” presidencial, porque quieren hacer de México un país desarrollado, en donde se hable sólo de progreso, pero ¿quién es el que progresa?, ¿el pueblo o la familia del político?

Para concluir, Relumbrón, quien consiguió un momentáneo éxito con aquel su famoso plan de falsificar moneda, hasta llegó a pensar que podría competir o rivalizar con la Casa de Moneda en México. En la acuñación de moneda mantenía ocupados a todos los bandidos quedando abandonados los caminos reales, acto que irónicamente daba prestigio tanto a Relumbrón como a Evaristo.

La caída de Relumbrón estaba próxima, aunque su vida de bandido lo hizo mantenerse en su elevada posición alcanzada gracias a su matrimonio, no estaba dispuesto a privarse (porque primero era él y después él) ni privar a su familia de

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.395.

los lujos y comodidades a que estaban acostumbrados, pues con su escaso sueldo de coronel no podía sostener ese tren de vida. Pero como todo lo que sube tiene que bajar, muy a su pesar el Relumbrón así como subió bajó, pero esta vez degradado. Todo iba bien en sus negocios, pero a medida que más tenía más quería y más gastaba. Ese gusto por el dinero y la forma de obtenerlo lo orilló a fraguar el asalto a la casa del conde del Sauz, donde junto con Evaristo cometen el crimen contra los criados de la casa; y como no hay crimen perfecto a Relumbrón lo pierde una cartera con su nombre que se le cayó en la escena del crimen. Fue puesto preso, juzgado y sentenciado a muerte por sus crímenes y robos.

Por lo anteriormente expuesto, podemos ver que Evaristo es un vulgar salteador de caminos, sus alcances estaban limitados a aprovecharse de los más débiles, mujeres e indios, grupos vulnerables a los cuales sometía por medio de la violencia física, mientras que Relumbrón “vivía” del sistema social y político que detentaba como militar y como miembro de la sociedad dominante — los pudientes — Este último, que “sobrevivía” en el sistema, entendía y ejercía ciertos mecanismos de dominación. El encuentro de ambos más que inevitable, es necesario, la codicia será su punto de diálogo; en cuanto al origen y ubicación social de cada uno, es excluyente; en lo económico y lo social, Relumbrón estaba por encima de las posibilidades de Evaristo, que era su subordinado. Como bien lo dijo Payno, Relumbrón era el individuo que iba a poner de cabeza al país por sus robos de altura, tan es así que se dedicaba a la acuñación de moneda falsa, fracturando así la economía nacional aunque por otro lado restauró la paz por breve

tiempo. Con Relumbrón se va a dar un paso a la modernización en el arte del robo organizado.

## **5. Pillos y pillerías**

Payno no sólo construye la imponente figura de Evaristo y la de Relumbrón, sino que a manera de Víctor Hugo, precisa ambientar el del hampa, donde no sólo aparecen los grandes criminales, sino también las redes sociales que permiten la coexistencia de dos órdenes: el estado de derecho y el hampa. Parte fundamental aunque menos protagónica del crimen organizado son los pillos. Estas figuras al parecer carecen de importancia porque pertenecen al subsuelo de la población, pero no es así, ya que éstos pueden hacer tanto daño o más que aquéllos. Usan la violencia y son desorganizados en sus atracos, aunque esto sirve para distraer la atención y despistar al ejército que anda tras los “peces gordos”. Estos peces pequeños no entran en ninguna de las categorías mencionadas por Hobsbawm en *Bandidos*, ya que estas sociedades familiares practicaban el pillaje, pero carecían de estrategia interna que comúnmente convierte al bandido en una figura de protesta y rebelión social; robaban para matar el hambre. Su función en la novela es mostrar el subdesarrollo, el trabajo que cuesta vivir o sobrevivir en la miseria, la basura y la marginación.

### **El tuerto Cirilo**

El tuerto Cirilo era un raterillo callejero cualquiera, como los que existen en la actualidad, nada del otro mundo. Borracho, pendenciero y echador, como todo buen

mexicano de barriada — por algo debe haber perdido el ojo —. Robaba por su cuenta y era jefe de otros pillos como él, cuando se enteró que Evaristo era jefe de rurales y a la vez jefe de la banda de Río Frío, pensó en unírsele y así fue que cayeron él y sus compinches en la gran banda organizada por Relumbrón. Con método y todo no pudo robar la casa del capellán porque éste lo desarmó con sus palabras:

Hay de todas monedas y es mucho [...] pero todo ello no es mío ni de mi hermana, sino de Dios, de la Virgen y de la iglesia. Son ofrendas de personas piadosas, seguramente más felices que tú, que estás en carrera de terminar en la horca y en las llamas eternas del infierno si no te toca Dios el corazón y te arrepientes a tiempo. Una vez que sabes esto, toma lo que quieras o llévatelo [...], pero si exiges mi consentimiento no te lo daré y puedes sacar tu puñal y matarme.<sup>47</sup>

Cirilo se quedó pasmado ante la actitud del sacerdote; no pudo llevar a cabo el robo a la iglesia que por orden de Relumbrón debía hacer. El capellán no se dejó amedrentar, ni por Cirilo ni por sus palabras llenas de improperios. Esta gente está involucrada con los del bajo mundo: rateros, drogadictos, borrachos o teporochos, etc.; la banda del tuerto Cirilo, “la cuadrilla de trabajadores de la tierra”, era igual o peor que la de Evaristo; sanguinarios, desalmados y ruines, bandidos que no sólo causaban los robos a mano armada en las calles y casas, sino que causaban daño psicológico y moral. También fue apresado, corrió la misma suerte que Relumbrón.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, t. II., p. 544.

Doña Viviana, la corredora

Doña Viviana era una humilde costurera que Relumbrón contrató para la confección de uniformes para sus muchachos, también vendía oro de fiado y se introducía en las casas para mostrar su mercancía, así se enteraba de cosas que le eran útiles a Relumbrón, era “la lleva y trae” entre los raterillos de la ciudad. Por la corredora doña Viviana se empeñó medio México:

Tenía tantas relaciones con las familias principales, y era tan complaciente, tan viva, facilitaba tanto los negocios y se portaba con tanta honradez y exactitud en sus contratos, que nadie creía que pudiese estar complicada con robos y maldades, y atribuía su prisión a las calumnias y venganzas de alguna persona que, habiéndole fiado alhajas y trajes, no le quería pagar y había tenido necesidad de citarla ante un juez.<sup>48</sup>

Doña Viviana era los ojos y oídos de Relumbrón. Purgó 20 años de prisión.

Don Santos, el platero

Don Santos, el platero, el compadre, el padre y el cómplice de Relumbrón. Al recibir la visita de don Pedro Martín de Olañeta, el juez severo y cumplido con su misión no sospechaba nada, pero cuando éste lo señala y lo acusa: “Usted no es más que un ladrón, y la mitad, si no es que todas las alhajas y valores que tiene usted, son procedentes de robos y maldades. Queda usted preso, ya vendrá la

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p.662.

fuerza armada para llevarlo a usted donde están su compadre y los demás cómplices.”<sup>49</sup>

Don Santitos, como la Moreliana, no sabía que tenía un monstruo por hijo. Don Santos lo vio crecer y hacerse hombre; como le negó a Relumbrón el derecho de hijo y se conformó con ser el compadre, siempre lo apoyó en sus negocios, buenos o malos, siempre estuvo con él. Las consecuencias no se dejaron esperar, sabiéndose perdido, en su fisonomía se presentaron fenómenos nerviosos, al grado de quedar contrahecho y en cosa de segundos cayó muerto. La Moreliana se volvió loca y en el manicomio se casó con su médico.

El licenciado Chupita, monedero falso

El famoso Relumbrón tenía la monomanía del robo y sabía cómo involucrar a las personas que podían servir a sus planes, el licenciado Chupita no era la excepción.

El Relumbrón sabía que el marido de Clara, Chupita, y cuñado de don Martín de Olañeta, “había falsificado la firma de uno de sus clientes ricos y negoció a seis meses de plazo unas libranzas por valor de quince mil pesos,”<sup>50</sup> éstas llegaron a manos de Relumbrón, quien dobló la cantidad a pagar, pero el infeliz licenciado no podía pagar tal cantidad. El bufete ya no producía como antes de que se casara, además su esposa Clara vivía y gastaba como millonaria y no había dinero que le alcanzara. Por eso cuando el Relumbrón le ofreció la contabilidad

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p.660.

<sup>50</sup> *Ídem.*, p.338.

y la dirección de la fábrica de moneda, la aceptó forzado, porque éste malvado lo puso entre la espada y la pared: de no aceptar, las libranzas falsas serían su perdición, además de que tenía que mantener los lujos de su mujer que rayaban ya en el escándalo: “¿Quién se atrevería ni siquiera a pensar que el magistrado que pasa por ser el más honrado y el más severo de la república, tiene un cuñado monedero falso?”<sup>51</sup>

Lo que Relumbrón quería era ver el prestigio del licenciado Olañeta por los suelos en el momento en que se descubrieran todas sus actividades ilícitas. Pero todo principio tiene un final. En una redada el licenciado Chupita, al verse descubierto y preso, se desmaya; pero desmayado y todo lo amarraron, lo envolvieron en una sábana y cargado por otros monederos fue a parar a la cárcel.

#### 5.1. Otra calaña: bandidos de cuello blanco y no tan blanco

Dentro de la categoría del bandido-ladrón, no sólo son ladrones los pobres porque no tienen qué comer, ni qué vestir, también roban los “rotitos” venidos a menos, los de cuello muy blanco, de pipa y guante. Debemos aceptar que ni los Evaristos ni los Relumbrones son los exclusivos *bandidos de Río Frío*, sino los Santa Anna, el Clero, los Lamparillas y los Bedollas, quienes se aprovechan de la desorganización política. Aun cuando enumero a todos ellos, aquí hablare únicamente del licenciado Crisanto Bedolla.

---

<sup>51</sup> Ídem., p.447.

Con respecto a su origen, diremos que Bedolla era hijo de un barbero del pueblo muy honrado, que con muchos sacrificios hizo de su hijo un hombre “útil a la sociedad.” Payno nos dice lo siguiente: “[...] No era capaz de haber inventado la pólvora pero tampoco tan negado y estúpido [...].<sup>52</sup> Pensaremos en él como el ladino. Cuando a Bedolla le conceden el título para pelar al prójimo, como irónicamente dice Payno, se convirtió en gloria de su padre y de su pueblo. Ahí estaba en paz, pero como poseía ya la hinchazón que le otorgaba el título, consideró que debía hacer algo y lo hizo, decidió deslindar la propiedad.

Desde entonces se notó el carácter terco e inquieto de Crisanto Bedolla, al mismo tiempo que su arbitrariedad. Pero como es un ladino, sabe cómo beneficiarse de ésta su gran iniciativa: logra alborotar los ánimos de los indios, se declara protector de éstos y procura no perjudicar a los hacendados. A unos y otros los apoya pero por separado, ladino como es —nada entre dos corrientes—, ya concede la razón al indígena o ya va contra éste cuando el hacendado le reclama. El resultado es una revolución y antes de que ésta termine en una auténtica guerra, las autoridades, que también le temen, toman cartas en el asunto y deciden mandarlo a la capital con buenas cartas de recomendación del gobernador.

En el camino tuvo la fortuna de encontrarse a Crisanto Lamparilla quien lo ayuda a ponerse decente antes de presentarse con el ministro para entregar la carta de que era portador. Una buena recomendación de Lamparilla y la buena

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p.237.



presentación le abren las puertas y le otorgan el puesto de Juez primero de lo criminal, nombramiento que ostentaba el licenciado don Pedro Martín de Olañeta.

Es válido decir que Bedolla es la encarnación perfecta de los licenciados (abogados) de la época anterior y la actual, mequetrefes que no tienen época ni ética, “asaltan en despoblado” como vulgarmente se dice. Resulta que el periódico *El Eco del otro mundo* hizo trato con el Ministro de Hacienda, pero por incumplimiento en el pago, tuvo que abandonar la cartera. Un nuevo funcionario le sucedió con beneplácito, una de sus máximas era que la prensa pagada malversaba la opinión pública y corrompía a los mismos funcionarios que la pagaban y que el único periódico que se debía pagar para que elogiara y defendiera al gobierno era *La gaceta Oficial* y *El Telégrafo* que funcionaba como semioficial. Y retiró la subvención a *El Eco del otro mundo*. La reacción no se hizo esperar:

Junta general y sesión borrascosa en la oficina de la redacción. Se resolvió continuar el periódico [...] y hacer desde el día siguiente una oposición formidable al gobierno, comenzando por el ministro de hacienda, y juraron sobre los cañones (de las plumas) arrastrar con las multas, con la prisión, con el destierro, con la muerte misma, antes que doblar la cerviz; en una palabra, sacrificarse por la patria. Fortificados con tan enérgica resolución, al día siguiente comenzaron a echar fuego y llamas. Un artículo titulado “Bancarrotta”, hizo temblar en su solido sillón al nuevo ministro de hacienda. Otro que llamó “Precipicio”, le quitó las ganas de comer al ministro de justicia. Otro “Hipocresía y religión”, alarmó al Arzobispo y al coro de la catedral; otro, “Abajo caretas”, obligó a las logias a convocar para temidas extraordinarias; por último, el titulado “Puebla Soberano”, era un llamamiento a los barrios de san Sebastián, de la Palma, de Tepito y de la Soledad de santa Cruz [...] El Gobierno temblaba ya, y la sociedad elogiaba el arranque patriótico de los que casi exponían su tranquilidad y hasta su vida por defender los santos principios [...] Los mismos ministros llegaron a creer que el supremo magistrado pagaba el periódico para echarlos de sus sillones [...].<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pp.360-361.

Entre línea y línea, Payno nos regala trozos de historia política, social y económica del México en el siglo XIX, época de Santa Anna. En el párrafo transcrito, se refleja el conflicto entre diversos grupos políticos a consecuencia de la “Ley de manos muertas”; aun con sarcasmo y todo, en ningún momento está discordante con la situación que privaba a la nación. Como ya quedó asentado, Bedolla es un oportunista y como quiere ascender rápidamente en su carrera política, económica y social se meterá en problemas y éste es uno de tantos. Éste sujeto pide una entrevista con el Presidente — Payno se cuida de no mencionar su nombre — y cuando Bedolla le hace saber que el motivo de su visita obedece a las noticias de *El Eco del otro mundo*, éste refiere una realidad exacta de la política del país. Bedolla logra convencer al presidente de que dicho periódico sea confiscado secretamente, ya que de esta forma queda salvada la posición del jefe de la nación, en tanto que Bedolla se adueña del periódico y de la situación.

Bedolla enreda las cosas, todos pierden menos él. Comunica al propietario y director de *El Eco del otro mundo* que existe orden presidencial para confiscar la publicación, que él — por casualidad — se ha enterado de la orden y el disgusto del presidente, que él viene a salvarle la vida y que no habrá más remedio que abandonarlo todo y huir del país. Como era de esperarse, el periódico pasa a manos del gobierno, encargándose de aquél Bedolla, el que “no escribía ni había podido hilvanar nunca dos renglones seguidos”, era el director oculto que daba la orden de tirarle a fulano, de sacar a mengano, de dar un piquetito a un ministro, de ensalzar a un general o de menguar el mérito de un coronel, etc. En fin, todo el tejemaneje político:

El periódico era serio, grave, de oposición; pero independiente; no pertenecía a partido ninguno, ni apoyaba las facciones: predicaba la paz y el respeto a las autoridades; solía adular al clero y a los propietarios, era amigo de la libertad, pero enemigo de los sancu-lottes, y cuanta influencia tenía tan sesudo diario, tanta así tenía también Bedolla.<sup>54</sup>

En esta cita Payno deja claro “irónicamente” que es un periódico “a modo” y no literalmente como se pudiera interpretar, juega con las palabras cuando dice que es un periódico de “oposición”, “independiente”. Porque un diario confiscado por el estado se convierte automáticamente, en un periódico oficial y, necesariamente, partidista.

A Bedolla no le basta con controlar la prensa, también quiere controlar la provincia y aprovecha la confusión política del momento para aumentarla en el ánimo del propio jefe de gobierno. Se presenta con el Supremo Magistrado para notificarle otra nueva revolución, según él, porque en realidad era un incidente insignificante, pero exageraba y desfiguraba las cosas, dando un fin político a sus intenciones. Implicado también estaba el licenciado Lamparilla, brazo derecho de Bedolla, ya que éste había ocasionado un pleito local sin trascendencia en Ameca, pero Bedolla notifica al presidente que la revolución había estallado. Retrocediendo en la historia sabemos que por aquel tiempo un ínfimo rumor de asonada bastaba para que el gobierno se movilizara, aunque sólo se tratara de un “simple repique o un cañonazo”. Entre chusco y divertido, Payno describe en realidad una auténtica dictadura:

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p.366.

En el acto toma usted dos compañías de su regimiento (órdenes del presidente a Baninelli, supuesto jefe militar) procura usted caer al amanecer al pueblo rebelde. Amarra usted al ayuntamiento y al alcalde [...] fusile a unos ciertos Melquiades, que son los cabecillas [...] los bate usted hasta rendirlos, y si la resistencia es obstinada y le matan [...] siquiera un soldado, me fusila a dos o tres de los alcaldes para escarmiento y no vuelvan a turbar la tranquilidad.<sup>55</sup>

Las órdenes del presidente no tienen conmiseración alguna, parecen nacer de un celo inexpugnable. Bedolla logra que sea destituido de su cargo oficial a San Justo, que controlaba la administración de la Plaza del Volador, gracias a lo cual Cecilia volverá al mercado. Y es que San Justo no era tan justo, porque le había clausurado su puesto de frutas por no aceptar sus requiebros amorosos. De alguna manera, en la obra Payno enfoca las deficiencias y los problemas de la política administrativa; del antes y el después.

Volviendo a las intrigas de Bedolla, veamos cómo se cumplen las órdenes del presidente: "Baninelli [...] mandó amarrar codo con codo a toda la honorable corporación municipal y entre las filas las condujo hasta la fortaleza de Santiago, como se lo había mandado de oficio el Ministro de Guerra."<sup>56</sup>

Como siempre sucede, los principales instigadores, los Melquiades y el alcalde, se las ingeniaron para huir. Dicho levantamiento no existía, la comunidad se encontraba gustosa porque al fin se sentía libre de un mal gobierno. Bedolla estaba orgulloso de sí mismo, pues había ahogado en su cuna una horrorosa revolución.

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p.368.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p.371.

Este sujeto pone en jaque a todo el sistema gubernamental tanto central como regional; abusa de la confianza que le confiere el presidente; se relaciona con todo aquel que puede pagar sus servicios, uno de ellos es Valentín Cruz a quien le proporciona información facilitándole de esta manera el contrabando. Al igual que Relumbròn y que Evaristo, se ha acostumbrado a vivir bien pero su sueldo no da para tanto. El motivo de las acciones tanto de Bedolla como de Lamparilla, otro abogado corrupto, encuentra su razón en la dinámica pujante de un progreso material, político y social. Lamparilla sabía que el caso de Moctezuma III le dejaría una buena remuneración: dinero “contante y sonante”. Mientras que para Bedolla lo eran el juicio de los criminales de Regina, *El Eco del Otro Mundo*, y el de otros muchos negocios. Su afán de prosperidad lo conduce a la cárcel, Lamparilla corre con mejor suerte, se casa con Cecilia, la rica frutera, pero es muy desgraciado por la diferencia de posición social.

En la novela se nos dice y demuestran de diferentes maneras que del progreso los políticos medran más que de cualquier otra situación. Por lo mismo concluimos que los bandidos de Río Frío no sólo lo constituían una banda de forajidos, sino también los abogados, los políticos, los usureros, los Melquiades, los políticos no licenciados y los hacendados. A mi juicio, creo que Bedolla está en la novela para mostrarnos el grado de corrupción que existe en ese medio que no es del todo bien visto y que además este tipo de personas carecen de trabajo porque son “maleta”, a menos que se asocien con un bufete con renombre y den el “ancho”, aunque siempre se valen de enredos y amenazas para ganar, pero aunque no ganen el pleito, se quedan con el dinero del que los ha contratado.

## 6. Juan Robreño: padre e hijo

Los Robreño, tanto el padre como el hijo, no perfilan como bandoleros en la novela, Payno les otorga otras funciones.

La historia de Juan Robreño-- alias Pedro Cataño – es singular. A diferencia de los otros personajes, tiene arraigo, pertenece a un estrato muy particular de la población: es criollo sin títulos y sin dinero, pero con la presencia y los recursos suficientes para situarse en un incomodo e indeterminado escalón social, el cual debe conseguir si quiere alcanzar el cielo y tocar las estrellas. “Robreño era un muchacho grande, robusto y guapo [...] fue enviado a estudiar a un colegio de México y después a servir en la frontera, en las compañías presídiales [...] de cadete paso a alférez de aquí a teniente y finalmente era ya capitán”<sup>57</sup>

Payno agrega que los soldados presídiales eran puestos a la disposición del estado y de la propiedad privada, por ello toda esta cuadrilla era civilizada, pero a decir por las armas e indumentaria semejaban el salvajismo y temeridad de los indios: Los soldados presídiales, son de esos rancheros de la frontera, acostumbrados desde pequeños a las fatigas y a los rudos ejercicios del campo. Sus armas son una lanza, una carabina, uña espada y dos pistolas, un carcajee y dos flechas, amén del puñal que cargaban en el cinto [...]”<sup>58</sup>

Robreño adquiere las características de los dos mundos: el aplomo, la valentía y la temeridad del salvaje, y por el otro, la flema del civilizado- armas muy

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, t. I, p.79.

<sup>58</sup> Manuel Payno, *Obras completas. Panorama de México T.V*, p.53.

valiosas para conquistar a cualquiera. En el fondo, este personaje es una reminiscencia de ese soldado pos independentista que ha recibido una distinguida educación citadina, gracias a la cual es consciente de la situación socio-histórica del país.

El pecado de Robreño, fue desafiar la consabida convicción de que a un hombre como él le estaba prohibido poner los ojos y el corazón en la hija de un noble, que además de ser el patrón de su padre tenía dinero y títulos de nobleza. Desde luego que el conde no lo consentiría, por lo que éste lo destierra, pero ya habían cometido el pecado original, él se marcha y después de muchas peripecias termina siendo un bandido social. En los amores de este personaje y la condesita podemos observar que la batalla de independencia económica, política y social que comenzaron los criollos a principios del siglo XIX, no había acabado con las diferencias raciales y la lucha de castas. El autor maliciosamente nos remite a los tiempos de la Colonia en el que los estratos sociales y raciales eran estrictos. Lo interesante de esta historia es cuando Robreño clama a gritos ¡Justicia! : “Yo necesito vengarme de una sociedad que me ha rechazado, de unas leyes que me han matado por unas cuantas horas de ausencia, llegara el día en que pueda arrebatarse a la mujer que amo.”<sup>59</sup>

Su lucha más que externa era interna, en él se estaba gestando la lucha de clases, en la que el color de piel, la raza e ideología además del dinero eran fundamentales en la sociedad posterior a la independencia. Implícitamente, Payno se

---

<sup>59</sup> Manuel Payno, *Los Bandidos...*, t I, p.64

recrea en este personaje, vislumbraba la salvación no solo de un grupo social sino del país, en este tipo de (plebeyo) ranchero valiente que representa al auténtico mexicano. En otras palabras, Robreño representa el símbolo de lo nacional.

Sus peripecias bandidezas no son sino meras aventuras de las que sale bien librado, aunque su actuación como tal fue para mejorar las condiciones de vida de los grupos oprimidos y no para sacar provecho personal. Esto lo lleva a obtener el título de bandido social, ya que de acuerdo con las teorías de Hobsbawm:

En la gran mayoría de los casos registrados, los bandoleros sociales empiezan su carrera con un asunto de honor o como víctima de lo que ellos [...] consideran una injusticia y que puede ser [...] la consecuencia automática de una desavenencia entre un hombre pobre y uno rico e influyente.”<sup>60</sup>

Juan

Juan Robreño – hijo – “el niño expósito, el que recorrerá a gatas todo el espacio de la orfandad, todas las clases sociales del país y todos los momentos de esa época de la historia patria.”<sup>61</sup> El producto de los amores de Robreño y Mariana es arrojado del edén al mismo infierno del que para salir tendrá que recorrer una a una todas las clases sociales e instituciones para corregir su destino y llegar a una escala social más alta. La bruja Matiana se roba al pequeño Juan para dar

---

<sup>60</sup> Eric Hobsbawm, *Bandidos*, p.60.

<sup>61</sup> Margo Glantz, *Del Fistol a la linterna*, homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, p.226.



vida a otra vida, el hijo de doña Pascuala y don Espiridion, y por remordimiento “lo tiró en la viña,”<sup>62</sup> donde pudo ser devorado por los perros. Pero Comodina, una perra, lo rescata y lo confía a Nastasita, una trapera y juntos recorren los primeros peldaños de la ascensión. Desde aquí empieza su peregrinar. A su paso va descubriendo la historia de las sociedades, modos y costumbres de la época que va recorriendo. Hablando históricamente, Juan representa a la reciente Independencia de nuestro país, que para llegar a ser lo que es hoy tuvo que pasar por procesos importantes y, también, por qué no, pasar de unas manos a otras hasta encontrar la estabilidad política y social que el país requería.

Al ser abandonado en la viña queda completamente desprotegido, no tiene hogar ni familia, no es huérfano pero igual carece de los afectos paternos. Este niño debe ascender desde el infierno mismo hasta alcanzar la gloria. Su búsqueda y encuentro con sus raíces va a representar la aceptación de una sociedad fragmentada, y a partir de ese momento empezaran a convivir los distintos tipos y estratos que desde tiempos de la Colonia habían permanecido sin mezclarse.

La búsqueda y fin del personaje representa también la tan anhelada búsqueda de la identidad nacional, ahora transfigurada en la consolidación de una sociedad, no sólo por los escritores decimonónicos, sino también por el ideario colectivo.

En consecuencia, Juan representa el despertar de una sociedad que hasta entonces comienza a tomar conciencia de sí misma, que aprende a reconocerse

---

<sup>62</sup> Manuel Payno, *Los Bandidos...*, T.I, p.64.

para luego desaparecer y dar un nuevo giro a la modernización. Así también, históricamente hablando, el encuentro con sus padres representa la consolidación de una nación en la cual las clases sociales se han confundido para convivir en un espacio mal dirigido, pero que no por ello dejó de ser la esperanza de ese siglo XIX.

En resumen

Las figuras de estos bandidos resultan interesantes por los motivos que los llevaron a delinquir: Juan Robreño, a diferencia de Evaristo y de Relumbrón, tiene un padre que es bueno, virtuoso y trabajador, que ha sabido guiar sus pasos desde su niñez hasta la edad adulta, le ha dado buenos consejos y le ha inculcado buenos principios. Mientras que Evaristo y Relumbrón carecieron de este privilegio, el primero tuvo un padre de carácter severo, que quizás nunca demostró su afecto al muchacho, por eso cuando muere en vez de llorarlo y ponerse triste, se alegra porque al fin será libre. Otro tanto sucede con Relumbrón, sus padres por una u otra razón lo dejaron al cuidado de extraños, su padre funge como su compadre; débil de carácter, no lo supo guiar y menos darle un consejo o una palabra de afecto.

Estos tres cabecillas tienen cada uno su historia: Juan se convierte en bandido por las circunstancias; debido a su historia amorosa con Mariana, abandona el puesto que se le había asignado para atacar al enemigo, por lo tanto es un desertor y huye, pero después se entrega, por su valor civil el coronel Baninelli finge fusilarlo y le perdona la vida. Para seguir aún en el anonimato, cambia su nombre

por el de Pedro Cataño y se convierte en bandido “blanco”, no mata ni roba, hace trato de conveniencia con los hacendados. Hasta que tiene la mala fortuna de cruzarse con Relumbrón.

Volviendo a Evaristo, al quedar huérfano éste, “es como una pluma en el aire”, se convierte en lépero, es borracho, mal hablado, peleonero, tramposo e irresponsable, no sabe de amor porque tal vez nunca lo recibió; al matar a Tules, su esposa, se refugia en Río Frío y se convierte en bandido pobre, porque su banda estaba compuesta por indios; después pasa a ser capitán de rurales y posteriormente a Teniente Coronel, nombramiento que lo lleva a soñar con el mando de un estado aun cuando ya era el azote de los caminos y los poblados.

Con Relumbrón, la situación cambia, porque él se convierte en bandido por su herencia biológica: sus padres tenían en gran estima los bienes materiales, resulta que empieza a perder en el juego y buscando una salida, se le ocurre la brillante idea de organizar su banda de bandidos, para ello se relaciona con Evaristo - Pedro Sánchez — y Juan Robreño — Pedro Cataño —. Dentro de este esquema, aunque Robreño y Relumbrón pertenecen a la milicia, tienen conceptos diferentes en cuanto al servicio a la nación, porque Robreño tiene ética de servicio, cosa que a Relumbrón le falta.

Evaristo, como capitán de rurales, está a la par con Relumbrón, pues tanto el uno como el otro son violentos, agresivos, valentones y cobardes, en comparación con Robreño que es valiente y honesto. Evaristo y Relumbrón son ambiciosos y aman el dinero fácil. Los intereses de Relumbrón están más en la posesión

del dinero que en el poder político. En cambio, a Evaristo le importaban tanto el poder como el dinero y pertenecer a la sociedad a la que nunca pudo ascender. Todo esto es mucho más importante para él que la posesión de la tierra con la que pudo haber ganado mucho dinero, según palabras del indio Hilario. La ambición por el dinero y por el poder de uno y la posición social y el dinero del otro los conduce a la horca. Mientras que para Robreño, como no estaba obsesionado con los intereses de los otros dos, su paso por el bandidaje sólo fue una ráfaga de aventuras que le fueron perdonadas.

Implícitamente Manuel Payno considera a Juan Robreño símbolo de lo nacional; veía la salvación del país en esos rancheros valientes que representaban lo más auténtico de las costumbres mexicanas.

## Conclusiones

A - Como lo referí en el primer capítulo, el siglo XIX fue un siglo de intensa agitación política, social y económica. Uno de los hechos fundamentales que marcó los derroteros de este devenir histórico fue el prolongado y tortuoso proceso de Independencia, que culminó no en el establecimiento de una república, sino de un imperio. Posteriormente, el recorrido político de nuestra historia se caracterizó por las incesantes luchas intestinas entre liberales y conservadores, por las invasiones extranjeras, por una guerra de tres años en la que se jugaron posturas políticas e ideológicas, un imperio agónico desde su nacimiento, y finalmente la restauración de la República.

B - La literatura de este periodo guarda profunda correspondencia con ese estado caótico que vivía el país. Las corrientes literarias fueron también foros de posturas políticas e ideológicas que convivieron, se confrontaron y al final confluyeron en el hallazgo de una expresión nacional propia. No hubo, como sucedió en otros países, ruptura entre una corriente y otra, sino convivencia que se tradujo en desfase e imbricaciones: el neoclasicismo estaba cuando ya se practicaba el romanticismo, el realismo y el naturalismo

C - *Los Bandidos de Río Frío* escrita por Manuel Payno en 1889 al final del siglo y al final de la vida del autor también, no podría explicarse sin tomar en consideración estos aspectos relevantes de los que el propio Payno fue partícipe, y en ocasiones, protagonista. La obra en estudio está llena tanto de realismo y de naturalismo como de algunos tintes románticos.

Como veníamos diciendo, *Los Bandidos* de Payno es una novela realista. En ocasiones puede parecer que falsea los hechos, como cuando describe las locuras de Bedolla o las de Evaristo; algo mejor es lo que hace con los grupos colectivos, como la cuadrilla de indios convertidos en bandidos a modo de enmascarar la realidad y su visión crítica. Porque históricamente es cierto que los problemas políticos suscitados en nuestro país en la época de la que venimos hablando, fueron de locura.

Sin más preámbulos y como punto final de esta visión general de la obra, sólo me resta señalar que en *Los Bandidos* de Manuel Payno, la historia es casi lo mismo que nuestra Historia; los personajes giran con la historia política: el presidente, sus ministros y los licenciados; la prensa, los revoltosos, los agiotistas, los bandoleros y los inocentes; todos al unísono. Digna es de mencionar la división de clases sociales que la novela nos presenta. Aun cuando Payno se centra en la clase media, no deja de mencionar a la clase baja, ya que ésta le da su toque de arraigo mexicano a la novela clásica de finales del siglo XIX.

D - Con respecto a la figura del bandido, tema del presente trabajo, tenemos que éste no nace, sino que se hace debido a las circunstancias que lo rodean. El origen no es sólo uno, sino, diferentes son los factores que van a interactuar minando la resistencia del individuo, orillándolo así a convertirse en maleante, delincuente o bandido - ladrón. Desde luego que no se trata de opuestos, pero sí de coraje hacia algo o alguien; de odios e injusticias y venganzas. Según Payno, Evaristo no tenía razón para odiar a la sociedad, ser violento y malvado. Sin embargo, cuando éste pasa a ser parte de la familia del conde del Sauz, su vida to-

ma otro giro, ya que de ser una hoja suelta salta oportunamente a formar parte de una sociedad selectiva que a la menor provocación lo arroja al limbo de donde fue extraído. El rechazo de la sociedad, el asesinato y la ambición lo sitúan en el camino del bandidaje; lo que media ahora entre su vida de lépero y bandido es un odio de clases.

E - Caso similar es al de Juan Robreño, quien al enamorarse de Mariana, termina en la misma situación que lleva a Evaristo a su ruina: la transgresión de clases. Ahora lo que media entre su vida de militar, militar desertor y su vida de bandido es su rencor a la sociedad, que no odio, como el que sienten Evaristo y Relumbrón, quizás porque ambos son “huérfanos y sin origen”.

F- En el caso de Relumbrón ya no podemos hablar de herencia racial como en Evaristo, sino de una herencia biológica: herencia de carácter familiar por demás anormal. A la Moreliana le interesaba su bienestar económico y don Santos era avaro, lo que viene a explicar por qué el Relumbrón era tan ambicioso.

G - En cuanto a Bedolla, por su condición humilde y con un título de abogado bajo el brazo, siente la necesidad de sobresalir, tiene hambre de poder y todo cuanto esto conlleva.

H - El Relumbrón y el licenciado Bedolla son políticos que delinquen aprovechándose del caos político de la época. Sin embargo, Relumbrón busca el poder del dinero antes que el poder político mediante negocios para acrecentar su influencia y su prestigio en la sociedad. Es un individuo a quien le preocupa en demasía el más elevado rango económico y social. Con Bedolla las condiciones son diferen-

tes, ya que éste anhela más que nada el poder político y hará todo lo posible y hasta lo imposible por obtenerlo, sólo que se equivoca cuando él mismo pervierte los medios. Respecto a Evaristo, está condicionado por la situación social y económica: deseo de pertenencia. A diferencia de los dos anteriores, no busca fines políticos aunque indirectamente se ve involucrado en ellos. Sea como fuere, los tres personajes son el producto socio-económico y político por el que atravesó nuestro país.

I - Manuel Payno pone su pluma a disposición del pueblo para expresarlo, pero lo hace con cautela para no despertar la bestia de la insurrección tan temida por la burguesía, un engendro social aún sin rostro; un pueblo mezclado e informe en vías de un cambio social tanto de los campesinos y rancheros como de mestizos e indígenas, a una clase obrera formalizada en el seno de un progreso económico y tecnológico. Construye una novela en la que expone los fenómenos de una sociedad corrompida y corrupta en sus géneros, en sus clases sociales y políticos de su tiempo. Consciente o inconscientemente, Payno lleva a cabo la crónica anticipada de la redención de un ideario colectivo en vías de brotar y desarrollarse. Manuel Payno al igual que Benito Juárez - ambos liberales- tenía la consabida razón teórica de que con la educación se erradicaría la ignorancia y la pobreza del país. Ya que a mayor preparación académica mejores serían las oportunidades de integrarse a una sociedad productiva que le permitiera desarrollarse en el campo de su elección, obteniendo satisfacciones personales y monetarios para vivir como personas y no como animales temerosos y apocados; ambos querían que los – las mujeres y los indios – mexicanos crecieran libres e independientes. Que la educa-



ción fuera el arma con que poder abatir el hambre, la pobreza y la ignorancia. Posteriormente con la transculturación se integrarían a la tan temida industrialización que vino a revolucionar el país, en donde todas las culturas se fundieron creando el “monstruo de la insurrección”: fábricas, obreros, levantamientos en protesta laboral. El escritor expone el problema de fondo y la posible solución.

J - Volviendo a los personajes, el licenciado Pedro Martín de Olañeta es el ideal imaginario de justicia que debería existir en un país tan golpeado como el nuestro por la corrupción y la impunidad, ¡nuestro sistema de justicia está podrido por la corrupción! Es el hombre cuya actitud y buen obrar con sus allegados lo determinan héroe de la justicia. En cuanto a Juan Robreño, hombre de pueblo, ciudadano modelo, es un héroe social que llega a concretar el sueño de la emancipación colectiva que estuvo y estará en el imaginario de las clases oprimidas.

## Bibliografía

### Fuentes directas

Payno Manuel, *Obras completas. Los Bandidos de Rio Frio*, T .I-II, México: CONACULTA, 2000.

\_\_\_\_\_ *Los bandidos de Río Frío*, México: Editores Mexicanos Unidos, 2003.

\_\_\_\_\_ *Los bandidos de Río Frío*, México: Porrúa, 2008. (Colección *Sepan Cuántos...*, núm. 3).

\_\_\_\_\_ *Opúsculos de Payno, 1850-1867*, México: Bibliófilos mexicanos, 1960.

### Fuentes indirectas

CASTRO Leal, Antonio, "Prólogo" a *Los Bandidos de Río Frío*, México: Porrúa, 2008 (Colección *Sepan Cuántos...*, núm. 3).

GLANTZ, Margo, "Prologo" a *Los Bandidos de Río Frío, Obras completas*, T. I, México: CONACULTA, 2000.

\_\_\_\_\_ *Del Fistol a la linterna*. Homenaje a José Tomas de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte 1994, México: UNAM, 1997.

JUÁREZ Oñate, Rafael D., "Prólogo" a *Los Bandidos de Río Frío*, México: Editores Mexicanos Unidos, 2003.

MONTERDE, Francisco, "Prólogo" a *Artículos y Narraciones*, México: UNAM, 1945.

ROSADO, Juan Antonio, *Bandidos, héroes y corruptos*, México: Coyoacán, 2001.

#### Fuentes generales

A. Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México borbónico*, Trad. de Roberto Gómez Ciriz ), México: FCE, 1956.

\_\_\_\_\_ *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Trad. de Soledad Loaeza Grave, México: SEPSETENTAS 82, 1973.

ALBEAR Acevedo, Carlos, *Historia de México*, México: Jus, 1970.

ANAYA, Francisco, *Introducción a las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar, 1961.

BRUSHOOD, John, *México en su novela*, México: FCE, 1998.

CARREÑO King, Tania, *Historia de México II. Del siglo XIX a nuestros días*, México: Santillana, 2008.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia moderna de México, La República Restaurada, La vida Política*, Tomo I, México: Hermes, 1959.

CUE Cánovas, Agustín, *Historia social y económica de México*, México: Trillas, 1975.

DEL Toro, Alfonso, *Historia de México (Compendio), La Revolución de Independencia y México Independiente*, México: Patria, 1984.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*, México: Botas, 1951.

HOBBSAWM, Eric, *Bandidos*, Barcelona: Crítica, 2003.

JIMÉNEZ Rueda, Julio, *Historia de la Literatura Mexicana*, México: Botas, 1946.

LOUVIER Calderón, Juan, *Historia Política de México*, México: Trillas, 2007.

LÓPEZ Cámara, Francisco, *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, México: Siglo XIX, 1967.

\_\_\_\_\_ *El desafío de la clase media*, México: Joaquín Mortíz, 1972.

MAQUEO, Ana, *Lengua y Literatura*, (Literaturas Hispánicas), México: Limusa, 2002.

MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional. Letras del Siglo XIX*, México: UNAM, 1955. (Serie letras, 20).

PAZ, Octavio, *Puertas al Campo*, México: UNAM, 1967.

PICARD, Roger, *El Romanticismo social*, Trad. De Blanca Chacel, México: FCE, 1986.

PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México: Patria, 1969.

REMOS, Juan J., *El Costumbrismo en la novela española y en la cubana del Siglo XIX*, Madrid: Ensayos literarios, 1957.

VILLORO, Luis, *El Proceso ideológico de la Revolución de Independencia México*: UNAM, 1967.